

Extranjeros en Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial Pasaportes genuinos y papeles falsos, internamiento, canje y exterminio*



Marcia Ras**

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina / Museo del Holocausto de Buenos Aires, Argentina
marciaras@museodelholocausto.org.ar

Samara Rose Angel

Brookings Institution, Estados Unidos
samararoseangel@gmail.com

Fecha de recepción: 24/12/2023

Fecha de aceptación: 07/04/2024

Resumen

Se presentan aquí los avances de investigación de un estudio comparativo sobre las experiencias de judíos extranjeros y polacos doble nacionales que estuvieron o pasaron por Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial. Se focaliza principalmente sobre los argentinos y estadounidenses, con breves referencias a los de otros países. El estudio abarca tanto a ciudadanos genuinos como a portadores de papeles falsos y sus familiares inmediatos. Se analizan las semejanzas y diferencias en la evolución de su trato luego de la ocupación alemana y su encierro en el gueto de Varsovia hasta el inicio de

* El proyecto de esta investigación se gestó en el Museo del Holocausto de Buenos Aires. Samara Angel estaba buscando rastros del pasado de su abuela, Alice Angel (Alina Grinsztejn), nacida en Polonia de madre estadounidense nativa, antigua residente en Buenos Aires y el gueto de Varsovia. Fue sacada en el mismo contingente que Mary Berg. Alina tenía 10 años cuando comenzó su internamiento, pero apenas conserva recuerdos conscientes de esa experiencia que duró unos dos años. Marcia Ras (2021) acababa de publicar un artículo sobre argentinos en el gueto de Varsovia, a partir de una investigación realizada con las limitaciones del confinamiento durante la pandemia. Sin embargo, sentía que apenas había empezado a arañar la superficie del destino de los extranjeros en el gueto. Se rectifican aquí algunas afirmaciones vertidas en ese trabajo.

Agradecimientos especiales a la Universidad de Yale, al Museo del Holocausto de Buenos Aires, a la UBA y a la fundación IWO. Entre los archivistas que colaboraron, se desea hacer una mención especial de Silvia Hansman y Ezequiel Zemo.

** Agradecimientos especiales: al EHRI, por su generoso apoyo material que me permitió el acceso muchas de las fuentes que se usaron para esta investigación, y al Dr. Gerhard Keiper, por su infatigable profesionalismo para responder mis consultas remotas al PA AA.

su liquidación (*Grossaktion*). Asimismo, se describen las cambiantes políticas adoptadas por los alemanes hacia estos extranjeros según el estatuto de nación neutral o beligerante de los países de los cuales eran o se decían ciudadanos. En el caso de los portadores de papeles falsos, se mencionan algunas de las redes y modalidades para su obtención.

Palabras clave: Holocausto, Gueto de Varsovia, Judíos extranjeros, Internamiento, Canje

Foreigners in Warsaw during World War II Passports and false papers, internment, exchange and extermination

Abstract

This paper presents the research findings of a comparative study on the experiences of foreign Jews and Polish dual nationals who were in or passed through Warsaw during World War II. The focus is on Argentines and Americans, briefly referencing those from other countries. It covers both genuine citizens, holders of false papers, and their immediate family members. It analyzes the similarities and differences in the evolution of their treatment after the German occupation and their confinement in the Warsaw Ghetto until the onset of its liquidation (*Grossaktion*). It also describes the changing policies adopted by the Germans towards these foreigners, which were based on the neutral or belligerent status of the countries they were or claimed to be citizens of. In the case of holders of false papers, it mentions some networks and methods of obtaining them.

Keywords: Holocaust, Warsaw Ghetto, Foreign Jews, Internment, Exchange

Oh, hermanos y hermanas, ustedes que han tenido la fortuna de poder emigrar a los Estados Unidos, a Palestina, a Inglaterra o a Argentina. Ustedes que comen hasta saciarse y duermen un sueño tranquilo. Sepan que aquí, en Polonia, donde han abandonado a sus familias y cercanos, ya no tienen un padre o una madre. Que sus niños han sido degollados. Que sus hermanos y hermanas han conocido una muerte atroz en manos de los verdugos alemanes, asistidos por los criminales de la policía judía y ucraniana.

Yehoshua Perle, *Khurbm varshe*. Varsovia, agosto-octubre 1942

Hacia fines de 1941 los alemanes decretaron una sentencia de muerte colectiva contra los judíos bajo su control: la Solución Final. Sin embargo, estudios previos han señalado que la ciudadanía extranjera o un vínculo cercano con un extranjero podían constituir medios de salvación para sus poseedores. Atentar contra un nacional de otro estado en territorios controlados por el Tercer Reich podía desencadenar represalias contra los alemanes o sus intereses en dichos estados o de un aliado suyo si era beligerante (Browning, 1978; Hilberg, 1992: 160; Buergenthal, 2003). De allí que, en ocasiones y en

consideración del “interés del Reich” (*Reichswichtig*), se subordinó la visión racista del régimen para aplicar el criterio internacionalmente aceptado de ciudadanía (Conze, 2010: esp. 287 et ss; Ras, 2023).¹

El presente trabajo constituye un avance de investigación sobre el destino de un grupo específico de extranjeros, *Ausländer* para los alemanes: los judíos polacos doble nacionales o nacionales extranjeros en la Varsovia ocupada. Estos constituyen un grupo diferente de otros extranjeros mejor conocidos, involucrados en los así llamados *affaire* del hotel Polski y la Lista de Ładoś, aunque algunos de los involucrados también fueron parte de ellos. El trabajo se centra en los ciudadanos argentinos y estadounidenses, con breves referencias a otros nacionales.

Tanto Estados Unidos como Argentina albergaban una importante comunidad judía a fines de los años 30.² Sin embargo, un número no desdeñable de sus ciudadanos genuinos se encontraban en territorio polaco al inicio de la guerra. Durante la guerra, este número aumentó por la existencia de portadores de papeles falsos que los acreditaban como nacionales de estos países. Ambos grupos se incluyen en este estudio, así como las personas de su grupo familiar a las que pudieran extender sus derechos. Se aspira a avanzar sobre hallazgos y conclusiones de trabajos anteriores, así como a arrojar luz sobre aspectos descuidados y enmendar ciertas confusiones. Por tratarse de una investigación en curso, se presentan conclusiones tentativas derivadas del estado actual de los conocimientos.

A diferencia de los argentinos, que constituyen un caso casi inexplorado,³ el destino de una familia estadounidense en Varsovia emergió antes del fin de la guerra con la primera publicación en inglés de las experiencias de un testigo directo.⁴ Se trata de *Warsaw Ghetto: A Diary*, diario de Mary Berg (Miriam Wattenberg⁵), nacida en Lodz en 1924 e hija de una estadounidense nativa. El diario contiene la descripción de sus experiencias desde octubre de 1939, pasando por su refugio en Varsovia, su encierro en el gueto, el internamiento en la prisión del Pawiak y Vittel, hasta su llegada a los Estados Unidos en marzo de 1944 (Shneiderman, 1945).

En su desembarco en Nueva York, Mary Berg conoció a Samuel L. Shneiderman (2007: XV-XVII), quien inmediatamente advirtió el valor de las anotaciones

1 La posibilidad de excepciones individuales al exterminio total aparece mencionada incluso en la génesis de la Solución Final, en el decreto de cierre total de emigración de los judíos de Europa de Heinrich Müller del 23 de octubre de 1941.

2 En 1936 la colectividad judía argentina estaba compuesta por entre 250.000 y 300.000 personas (c. 2,3 % de la población total) y siguió aumentando hasta 1950, tanto por crecimiento vegetativo como por ingresos del exterior. En cuanto a los Estados Unidos, en 1939 tenía una población judía estimada en 4.870.000 personas (3,7 % de su población total), superando en más de un millón los 3.325.000 en Polonia (9,5 % de su población total) (Sarna, 2014).

3 No se tiene conocimiento de otro trabajo además del de Ras (2021).

4 Hasta ese momento, los testimonios de testigos directos habían sido publicados en idish o en polaco.

5 Según se declara en el prólogo, cambió su apellido para proteger a familiares y amigos que todavía se encontraban en Polonia. En el caso de las personas que creía con vida, utilizó solo la inicial de su apellido.

en doce libretas pequeñas de espiral que llevaba en su equipaje.⁶ Trabajó con él varios meses sobre sus apuntes, que vieron la luz en diferentes versiones resumidas o seriales en ídish, alemán e inglés hasta la publicación final en formato de libro, en febrero de 1945. Esta última versión fue la que pasó a otras lenguas. En Buenos Aires, por ejemplo, se publicó en abril del mismo año. Para entonces, Mary Berg, involucrada personalmente en su promoción para llamar la atención sobre las víctimas del Holocausto, gozaba de cierta notoriedad. Sin embargo, hacia los años 50 comenzó a distanciarse de su obra y desapareció de la vida pública hasta su fallecimiento en 2013. Al menos otro sobreviviente estadounidense del gueto, Benzion Rapoport, la contradice. Según él, “no fue muy exacta”.⁷

El diario de Mary Berg cristalizó la noción del “privilegio” de los judíos estadounidenses: gracias a su ciudadanía, “en el último minuto” los alemanes “limpiaron” a Varsovia de ellos; “en general”, escaparon del exterminio o solo fueron deportados “por error” (Hilberg, 2005: 536; Conze, 2010: 287 et ss.). Luego de caer prácticamente en el olvido para el público general, la reedición de su diario en inglés en 2007 y en varios idiomas volvió a atraer atención sobre él.⁸ Aunque las reediciones invisibilizan al editor, presentando a Mary Berg como autora (Shneiderman, 2007 y 2013), la perspectiva histórica permitió una lectura más crítica que en la inmediata posguerra y se comenzaron a advertir los problemas de fiabilidad del relato como fuente histórica. El mayor de ellos es la pérdida de las doce libretas originales, cuyo contenido fue descrito como notas abreviadas en polaco en una suerte de código taquígráfico personal.⁹ La reciente aparición de unas páginas mecanografiadas con las tachaduras, enmiendas y agregados de Shneiderman, permitió advertir el grado de su intervención en el texto.¹⁰ Resultaron también evidentes las diferencias entre la versión mecanografiada y la publicación de 1945.¹¹ Con agudeza se ha planteado si se trataría del “diario” o más bien de las “memorias” de Mary Berg.¹² No se han realizado todavía análisis comparativos con sus versiones anteriores.¹³ Aun a pesar de estos problemas, sigue siendo una

6 A diferencia de las ediciones de 1945, las recientes incluyen dibujos de escenas del gueto de Mary Berg.

7 Benzion Rapoport. RG-50.911.0001, United States Holocaust Museum [USHMM]. Benzion tenía entonces aproximadamente la misma edad que Alice Angel y, al igual que ella, tiene muy pocos recuerdos conscientes.

8 En español se reeditó en 2010. La tercera edición está agotada (Shneiderman, 2013).

9 Mary Berg lo inventó por temor a que sus anotaciones cayeran en manos alemanas. Solo anotaba las iniciales de las personas que mencionaba y se refería a los alemanes como “ellos” (Shneiderman, 2007: XVI).

10 Como entre 1944 y 1945 el testimonio de Mary Berg fue publicado en ídish, alemán e inglés, ni siquiera resulta posible establecer a cuál de esas versiones corresponden las hojas mecanografiadas en polaco encontradas. *Mary Berg diary publication papers*. USHMM. <https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn555370?rsc=27812&cv=0&x=1779&y=2397&z=6.7e-5>

11 Las diferencias entre ambas versiones fueron cotejadas para este trabajo.

12 *Summer of 1941 in the Ghetto according to Mary Berg's diary*. (13 de julio de 2021). Warsaw Ghetto Museum. <https://1943.pl/en/artykul/summer-of-1941-in-the-ghetto-according-to-mary-bergs-diary/>

13 Naomi Seidman (1996) ha demostrado las notorias diferencias del género narrativo sobre el Holocausto en ídish con respecto al inglés y al francés. Cotejar las diferentes versiones tempranas del diario de Mary Berg también podría revelar algo similar. Naomi Seidman es hija de Hillel, sobreviviente del gueto de Varsovia, quien compartió con Mary Berg el internamiento en el Pawiak y Vittel (Seidman, 1997).

fuente ineludible para el estudio de los *Ausländer* en Varsovia, ya que constituye el testimonio conservado más directo y extenso sobre el tema.

Con el objetivo de complejizar el relato de Mary Berg, para este trabajo se intentó identificar el mayor número posible de casos de otros estadounidenses y argentinos en Varsovia. La tarea fue ardua, ya que no se conservan las listas alemanas de extranjeros (*Fremdenlisten*) ni la documentación oficial argentina ni la lista oficial de estadounidenses en Polonia de octubre de 1939.¹⁴

Las fuentes primarias disponibles, producidas durante o después de la guerra por residentes del gueto, presentan otra serie de problemas que van desde la dispersión de los testimonios conservados hasta su carácter multilingüe.¹⁵ Una vez identificados los extranjeros mencionados en ellas, se hizo lo posible por rastrear sus destinos individuales.¹⁶ Los judíos polacos que alegaron ser *Ausländer* fueron más difíciles de identificar por múltiples razones: a la naturaleza clandestina de los registros de los testigos, de la producción de documentos y de la multiplicidad de redes que los proveían, el empleo de nombres falsos, de otras personas o de múltiples nombres por la misma persona durante la guerra, se suma la reticencia a referirse al tema en la posguerra.¹⁷

A pesar de estas limitaciones, se aspira a contribuir con un avance en el conocimiento del tema, aunque más no sea por haber recolectado en un mismo texto los destinos de un grupo específico de extranjeros en Varsovia –sobre

14 R 100273, Politisches Archiv des Auswärtiges Amtes [PA AA]; Shneiderman (2013: 147, 157, 191); FRUS (§639), *vid. infra*.

15 Muchas están publicadas, otras son accesibles ya que se encuentran digitalizadas en línea. Entre los manuscritos, solo se consultaron los transcritos o mecanografiados. Según el idioma, se recurrió a una traducción electrónica. Las fuentes en idish traducidas al inglés presentan una dificultad particular para identificar a los nacionales de diferentes países americanos: en Varsovia, “*amerike*” refería al continente americano y no a los Estados Unidos, equívoco que se traslada como “*America*” en las traducciones al inglés. En este sentido, resultó revelador el testimonio de Abraham Cukierman (1997. 29895, Visual History Archive [VHA], University of Southern California): cuando se refiere a las cartas y los paquetes recibidos en Varsovia de “*amerike*”, aclara que, “en el caso nuestro, ‘*amerike*’ era Argentina y Uruguay”.

16 Para identificar la mayor cantidad posible de argentinos y estadounidenses entre los residentes del gueto, se ampliaron las búsquedas nominativas en las bases de datos electrónicas de los extranjeros mencionados en los testimonios. Partiendo de los casos detectados, se apeló a distintas fuentes: colecciones epistolares, páginas de testimonio, entrevistas, diarios, memorias, archivos de organizaciones de ayuda judía, registros de personas desplazadas o de reclamos por reparaciones de guerra, etc. Estas búsquedas traen consigo sus propias complejidades. Las variantes ortográficas pueden ser desconcertantes. Así, la abuela de Samara Angel, nacida Alina Teitelbaum, por el segundo matrimonio de su madre, pasó a ser Alina u Olima Grinsztejn (o Gruenstejn/Gruenstein/Grünstein). Al ingresar a los Estados Unidos, su nombre fue anglicado a Alice Gruen. Por su primer casamiento, pasó a ser Alice Sterman hasta adoptar su nombre actual, Alice Angel, por el segundo. Otro problema que dificulta las búsquedas nominativas es el uso de *noms de guerre* por parte de los involucrados en actividades clandestinas de resistencia o el de nombres falsos en documentos “arios” (*Kennkarten*). Hillel Seidman (1997), por ejemplo, pasó a ser Szysia Eisenszweig en su pasaporte paraguayo falso. Entre los activistas clandestinos, Dawid (o Daniel) Guzik pasó a ser “Kaftor”, y Maurycy Orzech, “Janczyn”. No se conocen todos los nombres empleados y algunos usaron varios diferentes. A su vez, el mismo documento pudo haber sido usado por más de una persona. Por último, en algunos casos solo se logró identificar un nombre, pero no la identidad verdadera del portador del documento.

17 En la posguerra, afloraron durísimas acusaciones, en ocasiones indiscriminadas, contra los judíos implicados en la obtención de documentos extranjeros falsos. Más de una reputación de los genuinamente empeñados en salvar vidas quedó destruida, mientras que notorios colaboradores de la Gestapo fueron absueltos en los tribunales. Estas acusaciones provenían tanto de parientes de los asesinados como de activistas que se valieron del tema para atacar a sus adversarios políticos implicados en estas redes o para descargar en otros las acusaciones de responsabilidad que les cabían por haberse implicado en la obtención de documentos falsos.

los que hasta el momento solo se encuentran referencias (muchas veces contradictorias) en fuentes dispersas– y por haber identificado un número mayor de casos que los comúnmente mencionados. Razones de espacio imponen reservar parte del material para un trabajo futuro.

Los *Ausländer* y el estallido de la guerra

Existían significativas diferencias en la naturaleza e importancia de las relaciones diplomáticas de Polonia con la Argentina y los Estados Unidos en 1939. La representación de Argentina era una Legación, es decir, tenía un rango inferior. Luego de los traslados de mediados de ese año, pasó a estar integrada por hombres solos. A su cargo se designó a Guillermo de Achával, un ministro condecorado por su “precioso” desempeño en la protección de civiles durante la Guerra Civil Española. Se instaló sin su esposa en el hotel Europejski.¹⁸ El cónsul general pasó a ser el Dr. Jacobo Laub, un judío polaco naturalizado y divorciado.¹⁹

La fastuosa Embajada de los Estados Unidos en el Palacio Raczynski, en cambio, contaba con una planta numerosa de funcionarios y empleados locales entre los que había un número elevado de mujeres (Steczynski, 1942; FRUS, §615). Desde principios de 1939, el embajador Anthony J. D. Biddle venía preparándose secretamente para una eventual guerra, analizando distintas posibilidades con el gobierno polaco ante la eventualidad de una evacuación (FRUS, §615). Como precaución adicional, algunos miembros del consulado se trasladaron a las afueras de Varsovia. La intención era mantener una representación establecida en el territorio si caía bajo control alemán (Walser, 2023). El 21 de agosto, el embajador ordenó la retirada por tierra de las familias de los oficiales del consulado hasta los puertos escandinavos (FRUS, §616). Al día siguiente, emitió por correo una advertencia a todos los nacionales en Polonia: “sugerimos que considere seriamente si, en caso de emergencia, debe permanecer en Polonia o marcharse” (Langbart, 2021). Hacia esa fecha, el cónsul británico también instó a sus nacionales y a los palestinos a abandonar Polonia de inmediato (Zuckerman, 1993: 1).²⁰

La invasión alemana de Polonia provocó un éxodo masivo de refugiados polacos hacia el este. Miles lograron abandonar el territorio y miles de otros, como los Wattenberg, se dirigieron a Varsovia. La partición de Polonia entre

18 Legajo personal de Guillermo de Achaval. 44AH002201_0085, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto [AMREC].

19 Legajo personal de Jacobo Laub. AMREC. El traslado de su antecesor, Andrés Wallace, en el cargo desde 1922, se debió a su deseo de no pasar por una guerra (Gustavo Alfonsín Wallace. Entrevista con Marcia Ras, 23 de junio de 2018).

20 Los nacidos en el mandato de Palestina tenían derecho a esta ciudadanía, por estar bajo control británico por la Sociedad de las Naciones. Es seguro que en Varsovia había un número importante de *Schlikhim*, es decir, palestinos cumpliendo con su año de trabajo comunitario posterior al servicio militar obligatorio. No se encontraron referencias a una alerta similar emitida por funcionarios argentinos.

Alemania y la URSS implicó que los que residían en los territorios al este del río Bug quedaran bajo control soviético hasta la invasión alemana de la URSS en junio de 1941.

Los aprestos para la guerra de la Legación argentina, por el contrario, se manifestaron recién el 1 de septiembre, como respuesta directa a la invasión. Apenas escuchó las primeras alarmas antiaéreas, de Achával la trasladó a la Cancillería, donde se guardaba el archivo, que por su ubicación, en la Boleslaw Prusa 6, le permitía mantenerse mejor comunicado con los diplomáticos de otras naciones. Allí se atrincheró con su secretario privado, Martenko, y el Dr. Laub. Entre los tres adecuaron el espacio para vivienda. El telegrama cifrado que envió el 2 de septiembre refiere que “partieron todos los extranjeros que podían”, sin indicar cifras o nacionalidades.²¹

Al día siguiente, se unió a ellos Eduardo Lezica, cónsul en Gdynia.²² De Buenos Aires llegaron telegramas expresando preocupación por la situación de los funcionarios y se instruyó a de Achával a abandonar Varsovia para evitar “los inconvenientes a que puede dar lugar su presencia en caso de ocupación de la ciudad por el enemigo”.²³ El ministro desobedeció las instrucciones. A la hora de justificarse, expresó que no encontró el valor para dejar en su lugar, “en horas tan terribles”, a uno de “sus” cónsules, prefiriendo “compartir con ellos el drama que avecinaba, y asumir la responsabilidad de nuestras vidas”.²⁴

La mayor envergadura de Polonia como aliado político de los Estados Unidos se manifestó cuando empezaron a ejecutarse los acuerdos secretos alcanzados ante la eventual evacuación del gobierno polaco (Langbart, 2021).²⁵ El 5 de septiembre, el embajador Biddle y sus subordinados lo siguieron a Lublin, dejando a cargo del Consulado General a John Ker Davis (Walser, 2023). Su huida precipitada, acompañada únicamente por las tres embajadas en Varsovia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, no fue informada a las demás representaciones. De Achával se enteró por sus propios medios de que tenía oficinas asignadas en Lublin, pero que para su traslado no podía contar con su chofer, movilizadas para el Ejército, ni se le garantizaba el combustible.²⁶

21 44AH006901_00003, AMREC.

22 El 28 de agosto el Dr. Laub autorizó a Lezica a abandonar la sede si la situación se volvía peligrosa. Dos días después se paralizaron completamente todas las actividades. Al comenzar los bombardeos, partió hacia Varsovia. Necesitó tres días para recorrer los 380 km que separan ambas ciudades. Se desplazó en el mismo automóvil que el cónsul de Francia en Gdynia (44AH010217 y 44AH006901, AMREC).

23 44AH006901_00022, AMREC.

24 En otra situación de peligro, en España, de Achával también desobedeció las instrucciones del canciller Saavedra Lamas. En una carta confidencial a Cantilo, expresó su convencimiento de que el Canciller personalmente aprobó su decisión de permanecer en Varsovia: “Sin tener el honor de conocerle íntimamente, sé a V.E. profundamente de mi raza y de mi país, para no adivinar, tras su amable y humanitaria sugestión, algo como un anhelo íntimo, de que el diplomático que representa a su Ministerio y al Gobierno de los Argentinos (sic), tuviere un gesto digno, allí donde más de un defectoría” (44AH006901_00043, AMREC).

25 Aunque no se trató del plan finalmente ejecutado, desde principios de 1939 el embajador Biddle había analizado distintas posibilidades. Antes del inicio de la guerra, se había decidido por las rutas terrestres a través de Hungría, Rumania y Brzesc, ya que una evacuación naval era más riesgosa.

26 44AH002201_00098-44AH002201_00101, AMREC.

Los representantes extranjeros se encontraron librados a sus medios. El 6 de septiembre se reunieron en torno a su decano, el ministro de Noruega, Nils Christian Ditleff, para uniformar una línea de conducta.²⁷ Acordaron cerrar todos los consulados. Los funcionarios estadounidenses comenzaron a destruir sus archivos (FRUS, §617). Los argentinos, en cambio, permanecieron dentro de la Cancillería para poder vigilarlos más de cerca, comprometiéndose a estar “a la altura de [su] misión”.²⁸

Para el 11 de septiembre, se habían pintado dos grandes banderas estadounidenses sobre el techo de su Cancillería. El sótano, donde se refugiaban unas ochenta “semi históricas” personas, principalmente mujeres y niños, se protegió con bolsas de arena. Casi todo el personal local masculino se unió al ejército, por lo que la atención recayó sobre el femenino (FRUS, §622; Langbart, 2018).²⁹ A su vez, buscando la protección del escudo y la bandera argentina, un número indeterminado de mujeres y niños se congregaron, sobrecojidos por el terror, en el vestíbulo de las oficinas de su Cancillería.

Ambas cancillerías sufrieron el impacto de bombas y obuses (Langbart, 2018).³⁰ En el caso de la argentina, el inmueble fue parcialmente destruido, causando heridos y muertos. Si bien los funcionarios resultaron ilesos, pasaron a ser casi los únicos hombres en el edificio semiderruido. Desde sus oficinas podían ver cadáveres apilados en las calles y personas cavando trincheras o construyendo barricadas. Cuando las legaciones fueron informadas, el 18 de septiembre, de que el gobierno polaco se había refugiado en Rumania y el ejército Rojo había cruzado las fronteras orientales, en representación de los funcionarios acreditados en Varsovia, los ministros Ditleff, Davis y de Achával solicitaron una reunión con las autoridades militares polacas para organizar la evacuación de los funcionarios y civiles extranjeros residentes (Langbart, 2018).³¹

Con menos de una hora de anticipación, el 21 de septiembre los funcionarios obtuvieron cuatro horas de tregua para evacuarse junto con unos 1.200 *Ausländer* de diversas nacionalidades (Walser, 2023). Entre los estadounidenses se encontraba Davis, sus empleados y unas 50 personas, incluido Julien Bryan y un fotoperiodista que tomó un poderoso registro de las víctimas civiles polacas (Gawinecka-Woźniak, 2016; Langbart, 2018). Un número desconocido de argentinos integró también el contingente. Es posible que, entre otros, se

27 FRUS (§637); 44AH010217_00004, AMREC.

28 A su partida, de Achával trasladó lo “más importante” del archivo de la Legación en Varsovia a la Embajada en Berlín, trayendo consigo a Buenos Aires una copia de todas las notas y comunicaciones del año 1939. Los archivos consulares, en cambio, fueron solo parcialmente trasladados a Berlín (44AH010217_00007, 44AH006901_00043, 44AH006901_00044 y 44AH010217-00035, AMREC). Lo que se ha podido establecer respecto del archivo “perdido” de la Embajada argentina en Berlín se describe en Ras (2023: 135-136).

29 También se acercaron ciudadanos franceses y británicos, cuyos intereses el cónsul Davis se ocupó de proteger, a pedido de sus embajadores, antes de recibir la autorización de Washington.

30 44AH002201_00115- 44AH002201_00117, AMREC.

31 44AH002201_00125- 44AH002201_00126, AMREC.

encontrasen los Perkal, los Bielski y los Resnik (Ras, 2021: 202). Pasando por Königsberg, los evacuados estadounidenses llegaron a Berlín el 25 de septiembre (FRUS, §632 y 634). En un convoy de 42 automóviles escoltado por funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, los argentinos lo hicieron al día siguiente.³²

A diferencia de los funcionarios argentinos, que abandonaron en su totalidad el territorio,³³ algunos estadounidenses permanecieron en Varsovia, a pesar de ser advertidos de que no se les podría ofrecer otro medio de salida (FRUS, §637). El consulado reabrió algunas semanas después a cargo del vicedónsul Thaddeus H. Chylinski, con limitaciones en su funcionamiento, hasta que los alemanes forzaron su cierre a fines de 1939 (Chylinski, 1941; FRUS, §643).³⁴ Chylinski permaneció en Varsovia dos años más, hasta el 19 de agosto de 1941, sin que se haya podido establecer si lo acompañó más personal. La Gestapo sabía de su presencia y de sus contactos con la Embajada en Berlín (Chylinski, 1941: 1). A su regreso a los Estados Unidos entregó un informe detallado sobre la situación hasta su partida.

Por último, ni Argentina ni Estados Unidos reconocieron la ocupación alemana de Polonia. Mantuvieron las relaciones con el gobierno polaco en el exilio y sus representantes. Si bien Washington se apresuró a comprar un castillo como embajada en la sede temporaria en Angers,³⁵ Buenos Aires resolvió no hacerlo e instruyó a de Achával para que regresara al país a la brevedad.³⁶ Después de la caída de Francia, el embajador Biddle se trasladó a la nueva sede del gobierno polaco en Londres (Walser, 2023). De Achával, en cambio, continuó en funciones desde Buenos Aires hasta octubre de 1940, cuando se nombró a un representante argentino en Londres. Hasta ese momento, las gestiones argentinas se orientaron a la recreación de un estado polaco dentro de un territorio más reducido respecto del anterior al inicio de las hostilidades.

La actitud alemana hacia ambos países, en cambio, fue la misma. Según su visión, Polonia había dejado de existir como estado, de modo que en su antiguo territorio no podían permanecer funcionarios extranjeros. Para cualquier asunto, los estadounidenses o argentinos en Varsovia debían dirigirse a sus respectivos consulados en Berlín, previa autorización de las autoridades alemanas para abandonar la Gobernación General.³⁷

32 44AH010217_00036, AMREC.

33 Esta conducta era la que indicaba el derecho internacional vigente.

34 Entre octubre y diciembre de 1939, los estadounidenses en Varsovia debieron entregar sus mensajes en el consulado de Suecia para que fueran transmitidos a los Estados Unidos (Sloan, 1958: 9).

35 44AH002201_00147- 44AH002201_00148, AMREC.

36 "No la creemos necesaria por ahora" (Nota de Cantilo a Cárcano del 9 de octubre de 1939. Guerra Europea. Caja 22, AMREC).

37 Gobernación General (*Generalgouvernement für die besetzten polnischen Gebiete*) fue el nombre dado por el Tercer Reich a los territorios polacos ocupados tras la invasión de las fuerzas armadas alemanas. La capital del distrito fue trasladada de Varsovia a Cracovia.

Los *Ausländer* en el gueto

Respecto del número de estadounidenses en Polonia después de la invasión, se encontró un informe de Berlín a Washington, fechado el 18 de octubre de 1939, que los estimaba en unos 60.000 con unos 10.000 más con derecho a la ciudadanía (Langbart, 2021). Anticipaba que solo entre 2.000 y 5.000 se acercarían a la Embajada para pedir ayuda porque

[I]a gran mayoría de ciudadanos polaco-estadounidenses tienen conexiones familiares locales y probablemente desearán permanecer en este país incluso durante una guerra. Es totalmente imposible prever el número de estos estadounidenses que más adelante puedan pedir ayuda para salir del país si las condiciones empeoran y es probable que los que pueden pedir esta ayuda retrasen hacerlo hasta que se den las condiciones que hagan virtualmente imposible la salida física (FRUS, §618).³⁸

La lista de nombres que se adjuntó como anexo del informe en la valija diplomática de Berlín a Washington está desaparecida.³⁹ En cuanto a los argentinos, no se encontró informe alguno que cuantifique su número, pero es seguro que al menos diecinueve nativos cayeron peleando en las filas del ejército polaco, tres desaparecieron en acción y cinco fueron condecorados en septiembre de 1939.⁴⁰ De esto podría inferirse que tenían un arraigo similar con Polonia.

Con respecto a los doble nacionales judíos, resulta importante destacar que, hasta el inicio de las hostilidades, tanto estadounidenses como argentinos no sufrieron impedimento legal alguno para regresar a sus países de origen, por no estar abarcados en el sistema de cuotas o en las restricciones a la inmigración.⁴¹ Una vez iniciadas las hostilidades, la obtención del permiso de las autoridades alemanas para abandonar el territorio se volvió una barrera infranqueable.

En el caso de Argentina, se observa una paradoja: en los años previos a la guerra, miles de polacos que percibían al país como “extraño”, “tan lejano”, “del otro lado del océano”, en el que “las costumbres, la forma de vida, es otra” (Colección epistolar privada de la familia Wacht [CFW], 1927, 1934 y 1937)

38 “The greater part of the Polish American citizens have local family connections and probably will wish to remain in this country even during a war. It is utterly impossible to forecast the number of such Americans who later may ask for assistance in leaving the country if conditions become bad and it is probable that those who may ask this assistance will delay doing so until conditions arise making physical egress virtually impossible”.

39 Según surge de las consultas realizadas.

40 Polish-heroes. www.polish-heroes.org/paginas/docs-esp-soldados.html (consultado en enero de 2012). En número indeterminado, otros fueron internados como prisioneros de guerra. Un caso se describe en Ras (2021: 207).

41 Existen importantes discrepancias en la estimación del número de refugiados que ingresaron a la Argentina. Sin explayarse en este debate, se destaca que, aun las estimaciones más conservadoras indican que, en términos *per cápita*, después de Palestina, Argentina fue el país que recibió mayor cantidad de judíos europeos entre 1933 y 1945 (Newton, 1995: 133, 139; Goñi, 2002: 237). A diferencia de Argentina, la población judía en los Estados Unidos en 1950 se estimó en 5.000.000, es decir, solo unas 130.000 personas más que en 1939 (Chenkin, 2008). Este bajo aumento de población se debe a que las cuotas inmigratorias, que ni siquiera se completaban, bloquearon la posibilidad de recibir refugiados y a que en la posguerra no hubo un aumento de migrantes judíos (*After World War II*, 2023).

optaron por la emigración, mientras que otros con vínculos o contactos establecidos en el país se resistieron a regresar.⁴² En el caso de los estadounidenses, los Wattenberg visitaron Estados Unidos en 1938, pero regresaron a Polonia.⁴³ Los Grinsztejn regresaron a Polonia desde Argentina hacia 1937.⁴⁴ En enero de 1940, eran “miles y miles” las personas desesperadas porque se había roto el contacto con sus parientes en “América”,⁴⁵ del que dependían para su subsistencia (Sloan, 1958: 9). La guerra también separó familias, dejando, en general, a los hombres o a los jóvenes del otro lado del océano por motivos profesionales o simplemente por constituir los primeros del grupo familiar en emigrar, con planes de traer luego al resto.⁴⁶ Una tras otra, los ocupantes impusieron normas contra los judíos. Desde mediados de octubre de 1939 tuvieron prohibido emplear el transporte público o abandonar el territorio sin autorización alemana (Hilberg, 1999: 83). En enero de 1940, el Embajador argentino en Berlín informó a Buenos Aires que el permiso para salir “de las provincias” del ex-territorio polaco y entrar en el Reich era “casi imposible”, y que “salir para el extranjero debe ser extraordinariamente excepcional” (44AH002201_0157, AMREC). A mediados de junio de 1940, directamente se prohibió toda salida de la Gobernación General (Chylinski, 1941: 27). Invocando esta norma, se rechazó la solicitud de partida de los Wattenberg (Shneiderman, 2007: 20). La Embajada argentina en Berlín, en cambio, recién fue formalmente informada de que los permisos “por el momento no se conceden” el 16 de julio de 1941, luego de varios rechazos a la solicitud de traslado de Soffa Levcovitch a Berlín para tramitar sus papeles de salida.⁴⁷

Para los judíos, necesitados de ocultar a la Gestapo su condición racial o de enemigos políticos, la práctica más frecuente durante toda la ocupación consistió en la adquisición de documentos de identidad “arios,” *Kennkarten* para los alemanes. Los había de dos tipos: *litova*, completados con nombres inventados, y *zhelasna* o “pases de hierro”, a nombre de una persona real fallecida. Estos últimos eran más seguros, porque podían pasar una investigación policial, pero solo se podían obtener a partir de un certificado de nacimiento

42 Tal es el caso de la familia Wacht (Ras, 2021); Colección epistolar privada de la familia Wacht [CFW].

43 Álbum familiar de fotografías de la familia Wattenberg. *Mary Berg collection*. USHMM. <https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn89483?rsc=27832&cv=0&x=2447&y=1864&z=8.6e-5>

44 Alice Angel. Entrevista con Samara Angel. (24 de febrero de 2023).

45 Un claro ejemplo del equívoco del término “*amerike*” en idish, que refiere tanto al continente americano como a los Estados Unidos (*vid. supra*).

46 Existieron numerosos motivos para esta separación, patentizada por Yehoshua Perle (*vid. acápite*). Muchos padres y maridos quedaron varados en Nueva York mientras asistían a la Feria Mundial; el marido de Sonya Novogrodsky se encontraba allí recaudando fondos para el Bund (Shneiderman, 2007: 31, 154; Goldstein, 2005: 88). Mary Berg refiere varios encuentros en el gueto con personas con familiares en los Estados Unidos, a los que su madre les enviaba sus cartas, porque los polacos tenían prohibido escribir al exterior. En el caso de la Argentina, como las leyes exigían dos años de residencia antes de poder llamar a los parientes al país, era frecuente que primero emigrara el jefe de la familia y, cumplido este plazo, reuniera consigo al resto. No era infrecuente tampoco que se contrajera matrimonio poco antes de la partida del varón.

47 DCA 40/940, AMREC. *Vid. Anexo*. Por intermedio de una institución comunitaria se logró contactar a un descendiente de Soffa Levcovitch, sobreviviente del Holocausto y fallecida en Argentina. Lamentablemente, rechazó brindar información sobre su destino durante la guerra. En el inventario del archivo de la embajada en Berlín figura su documentación personal como no retirada (Estocolmo, Nota 83 del 20 de marzo de 1948 y anexos con el inventario de la remisión del archivo de la Embajada en Berlín y los consulados en su jurisdicción. AMREC).

falso y de personas que tuviesen acceso a los archivos oficiales (Goldstein, 1949: 218). Otra variante, más difícil de obtener que “partir las aguas del Mar Rojo,” era por medio de un funcionario que conservase los sellos y estampillas anteriores a la guerra. En ese caso, se fabricaban con datos de imposible corroboración por referir a registros inaccesibles o destruidos por la guerra (Katsh, 1965: 126).⁴⁸

El costo en el mercado negro de las *Kennkarten* variaba según la seguridad que ofrecían, pero solo eran eficaces para personas lo suficientemente asimiladas como para no ser detectadas y de “buena apariencia”, es decir, de rasgos no semitas. Más de uno con solo buena apariencia debió pasar como sordomudo para ocultar su acento idish. Maurycy Orzech, miembro del *Presidium* del Bund y veterano en la clandestinidad desde la resistencia a la dominación rusa de Polonia, inicialmente usó *Kennkarten* “descaradamente” y luego documentos que acreditaban ciudadanía extranjera, al menos hondureña y argentina.⁴⁹ Su hija Anita también obtuvo esta última (Szereszewska, 1997: 48; Hilberg, 1999: 369).⁵⁰

Para aquellos que por su apariencia o manejo del polaco no podían camuflarse con *Kennkarten*, existía una posibilidad más onerosa: papeles falsos de identidad extranjera. Como los alemanes tenían por norma general “cuidarse de los extranjeros,” comenzaron a circular incluso antes de la creación del gueto:

Los judíos que poseen pasaportes de países neutrales no están obligados a llevar bandas en el brazo o a hacer trabajo de esclavos. No es raro que muchos judíos traten de obtener esos documentos, pero no todos poseen medios para adquirirlos o valor para usarlos. Dos de mis amigos consiguieron documentos probatorios de que son nativos de una república sudamericana. Gracias a ellos pueden circular libremente por la ciudad. Fueron audazmente al cuartel de la Gestapo en el Palacio para que les sellaran los papeles con la esvástica; y los expertos alemanes no descubrieron que eran falsos. También pueden ir al campo a comprar alimentos. Con tales documentos tienen por lo menos un 90 por ciento de probabilidades de sobrevivir, mientras los restantes judíos sólo tienen un diez por ciento (Shneiderman, 2007: 20).⁵¹

Gozar del codiciado estatuto de *Ausländer* conllevaba una condición: registrarse como tal ante la Gestapo. Por temor, ciudadanos genuinos como los Grinsztejn (Angel) y algunos “sudamericanos” prefirieron no hacerlo. En otros casos, no poseían documentación en regla y estaban impedidos de obtenerla en Berlín (Shneiderman, 2007: 127, 133, 138, 148; Katsh, 1965: 316; Alice

48 Los archivos considerados inaccesibles eran los que estaban bajo control soviético. Estos documentos se debían validar anualmente. Sin embargo, los alemanes se veían obligados a renovarlos ante la imposibilidad de corroborar los datos.

49 Las referencias a *Kennkarten* son tan frecuentes que resulta imposible consignar todas. Algunos ejemplos en Goldstein (1949: 98, 118, 225, 282); Szereszewska (1997: 48); Shneiderman (2007: 82, 231, 242); Meed (1999: 73, 76, 82, 169, 213, 228).

50 Para Anita, *vid. infra* y Anexo.

51 Estos sudamericanos constituyen un grupo atípico, porque sus documentos aseveraban que habían nacido en el exterior. Los documentos extranjeros falsos de mayor circulación en el gueto solo certificaban una ciudadanía extranjera o una “promesa” de que sería otorgada al ingresar al país que la había extendido.

Angel. Entrevista con Samara Angel, 24 de febrero de 2023). Los nacionales de países neutrales que lo hicieron tuvieron el “privilegio” de no ser marcados, quedar exentos del trabajo forzado y contar con mayor libertad de movimiento. Tampoco fueron incluidos en el primer censo de judíos de principios de 1940.⁵² La mayor arbitrariedad a la que quedaban sujetos era recibir represalias de alemanes, según las noticias que llegaran de la actitud hacia el Reich de los países de los que eran ciudadanos (Chylinski, 1941: 27). Probablemente fue alguna noticia de los Estados Unidos lo que provocó que una estadounidense fuera obligada a limpiar la calle con su tapado de piel. Si bien en el momento sólo pudo liberarse dejando su reloj y 10.000 zloty, después de reclamar ante el cónsul fue indemnizada con RM 3.000 (Shneiderman, 2007: 17; Sloan, 1958: 17).

Cuando a mediados de octubre de 1940 se decretó que los judíos debían mudarse al gueto, algunos *Ausländer* quedaron exentos, independientemente de la ciudadanía que poseían (o decían poseer). Los registrados conservaron privilegios dentro de sus muros, como permiso de salida exhibiendo su pasaporte o de enviar correspondencia al exterior (Shneiderman, 2007: 31, 64; Sloan, 1958: 82). Luego de la invasión de la URSS, “Wajngot” (Weingort), portador de un pasaporte paraguayo falso enviado desde Suiza, fue autorizado a mudarse de Lwow al gueto de Varsovia (Polonsky, 1990: 81-83).⁵³ Ni Adam Czerniakow, máxima autoridad judía en Varsovia y presidente de su Consejo Judío (*Judenrat*), pudo obtener igual permiso para su hijo (Hilberg, 1999: 69). Se instalaron también “unos veinte” con documentos “sudamericanos”, algunos extranjeros genuinos y otros, en la jerga del gueto, “recientes”. Habían obtenido su ciudadanía por contactos o una ventana legal para hacerlo desde el exterior (Polonsky, 1990: 81). Estos últimos, casi con seguridad, se convirtieron en argentinos.⁵⁴ Entre los británicos nacidos en Palestina, al menos uno se registró como italiano.⁵⁵ La entrada de los Estados Unidos en la guerra, el 7 de diciembre de 1941, implicó el cambio de su estatuto de neutral a beligerante y convirtió a sus nacionales en extranjeros enemigos.

52 Un ciudadano soviético, registrado “por error”, increpó vehementemente por esto a Czerniakow, pasaporte en mano (Hilberg, 1999: 106). Sospechamos que se trató de Mikhl Suryc (*vid. infra*). Había nacido, crecido, estudiado y ejercido como abogado ininterrumpidamente en Varsovia. Seguramente por eso, el *Judenrat* presentó reparos para reconocerlo como extranjero. Era primo del embajador soviético en Berlín y sus documentos de identidad habían sido confeccionados en Moscú, es decir, eran perfectamente genuinos, salvo en la ciudadanía que certificaban.

53 Esta red comenzó a funcionar en noviembre de 1941 y una de sus primeras beneficiarias fue Guta Eisenzweig, la “esposa” de Hillel Seidman. Se exhibe en Gutta Sternbuch (1998. 42342, VHA).

54 Para favorecer la radicación definitiva de inmigrantes, la Ley 346 automáticamente convertía en ciudadano a todo aquel que invirtiera en bienes raíces en el país. Es seguro que, al menos en Cracovia, operó una red de estafadores que entregaba, a cambio de fuertes sumas de dinero, pasaportes argentinos falsos a personas convencidas de que estaban comprando su ciudadanía junto con tierras en Argentina (PAAA_RZ214_99405). No se tiene conocimiento de una posibilidad legal similar en otro país latinoamericano. En el caso de los “argentinos” en Cracovia, sus papeles eran tan deficientes que no pasaron por el escrutinio de la Gestapo.

55 Se trataba de Bolek Szpielberg, quien “por una considerable suma de dinero” se registró como italiano. Sólo se dejaba ver sin su brazaletes fuera de la vista de la Gestapo. Para julio de 1942 había sido obligado a registrarse como británico. Si bien es seguro que fue internado en el Pawiak el mismo día que Mary Berg, ella no lo menciona entre los internados (Shneiderman, 2013: 76, 152). Se destaca que debía saber que estaba muerto, porque lo menciona por su apellido completo y no sólo por su inicial (*vid. supra*). En su página de testimonio (793546, Yad Vashem [YV]), la tía de Bolek afirma que fue asesinado “por causa de su pasaporte británico”.

Entre diciembre de 1941 y enero de 1942 siguieron a los Estados Unidos con ruptura de relaciones o declaraciones de guerra a Alemania numerosos países latinoamericanos. Los ciudadanos de las naciones americanas beligerantes fueron obligados a portar un brazalete especial con la estrella de David y la bandera del país del que eran ciudadanos. Hasta no ser (supuestamente) admitida para el internamiento y quitarse “audazmente” el brazalete, Mary Berg debió portarlo (Shneiderman, 2007: 50, 152). Los argentinos, en cambio, continuaron gozando de los privilegios de los extranjeros neutrales.

El invierno de 1941 fue extremadamente crudo y los alemanes confiscaron las pieles de los judíos para la *Wehrmacht* en el frente del este. Un día, “un judío del gueto” contactó al Dr. Chanarin, uno de los médicos más respetados. Según dijo, a cambio de dinero, podía proporcionar pasaportes argentinos “auténticos”, que darían a su portador derecho a entrar en Suiza como ciudadano argentino. Se trataba de un “sueño maravilloso” y “el precio ni siquiera era muy alto”. Todo el asunto debía mantenerse en la más estricta reserva. Se venderían solo a unas pocas familias bien recomendadas. Aseguró que se había reservado un pasaporte para sí, para ponerse a salvo. Chanarin se entusiasmó con la idea. Convocó a cinco amigos, todos “sólidos ciudadanos profesionales” como él. Hubo varios encuentros para discutir el asunto. Lo que llevó a desistir al único testigo que los sobrevivió fue la obligación de registrarse ante los alemanes. Los demás se embarcaron en esa “aventura”.⁵⁶

Los poseedores de papeles latinoamericanos falsos aparecen frecuentemente mencionados en las fuentes. En la jerga del gueto, eran los “sudamericanos” o “uruguayos”, no en el sentido de ciudadanía, sino de fortuna, en todos los sentidos del término.⁵⁷ Un pasaporte sudamericano era el objeto más codiciado en los poemas de Wladislaw Szlengel; lo único que permitía “vivir tranquilamente” en Varsovia.⁵⁸ En su encuentro imaginario con Dios, lo representa como recién llegado del Paraíso al gueto, sin brazalete ni *Kennkarte* y con ciudadanía uruguaya.⁵⁹ Las menciones a estadounidenses, en cambio, son mucho más raras. Szereszewska (1997: 44) se sentía “fascinada” por la ciudadanía de una vecina. Cuando se cruzaba con ella, primero veía su pasaporte, lleno de sellos y estampillas, y luego a la persona. La madre de Mary Berg también poseía un “maravilloso talismán”: una tarjeta de visita en su puerta con la inscripción “ciudadana estadounidense”. Así mantenía alejados a los

56 “No supimos qué pasó con el vendedor judío. ¿Se unió al grupo en la prisión de Pawiak? ¿Fue engañado o era un canalla?” (Bessette, 2010: 85 et ss.). Parecería tratarse de una red singular. Ofrecía pasaportes “auténticos” a un precio relativamente módico para personas “respetables”. No mencionar el nombre del oferente sugiere que se trató de una persona conocida, cuya reputación se teme dañar.

57 Una prisionera polaca del Pawiak describió a los “uruguayos” en estos términos: “Eran gente rica, se veía por su equipaje” (Sofía Cerwinska en Person, 2010); Max Fronenberg (1998. 37214, VHA).

58 “Me gustaría tener un pasaporte uruguayo, / oh, qué hermosa tierra es / qué bien se debe sentir ser el súbdito / de una tierra llamada Uruguay / (...) sólo para poder vivir tranquilamente en Varsovia, / después de todo, la más hermosa de las tierras”. Wladislaw Szlengel, “Pasaportes”. La traducción es nuestra.

59 “Puede que fuera un sueño – (aunque no) / y puede ser que la bebida me haya nublado, / nos sentamos juntos – yo y Dios / y ajustamos cuentas ... / Dios (...) / caminaba sin el brazalete en la manga... / No poseía una *Kennkarte*, / porque llegó directamente del Paraíso / pero tenía la ciudadanía uruguaya”. Wladislaw Szlengel, “Una cuenta con Dios”. La traducción es nuestra.

saqueadores alemanes. Cuando ingresaban al edificio, sus vecinos se apiñaban en las dos habitaciones de la vivienda para gozar de la protección de su “signo milagroso” (Shneiderman, 2007: 29).

Hasta donde se ha podido establecer, al menos algunos judíos argentinos permanecieron en el lado ario luego del establecimiento del gueto. Los Karo, a pesar de sufrir la confiscación de la mercadería de su droguería en la calle Grochowska número 198/204, continuaron viviendo a escasos metros de su muro, en el número 19 de la Leszno, hasta que “después de interminables penurias y alternativas de todo orden” lograron regresar a Argentina.⁶⁰ Zurek Prenski, varsoviano naturalizado en 1908 y con pasaporte renovado en Berlín en febrero de 1940, también permaneció con su esposa fuera del gueto, en el número 48 de la Marszałkowska, hasta diciembre de 1942.⁶¹ Los Leinman, en cambio, refugiados argentinos indocumentados, se instalaron en el gueto en fecha incierta hasta lograr “comprar” (sic) sus documentos para escapar a otro más pequeño. La referencia a una “compra” sugiere que aun los ciudadanos genuinos debieron recurrir a sobornos para obtenerlos (Testimonio 3541802, Yad Vashem [YV]).

Los alemanes condonaron otras excepciones. Mikhal Suryc, que contaba con inmejorables contactos políticos y óptima ciudadanía soviética falsa, también residió fuera del gueto –incluso después de la invasión de la URSS, cuando todos los soviéticos genuinos fueron internados– y siguió obteniendo permisos para viajar regularmente a Berlín.⁶² En este caso, parece haber mediado una consideración política. Los alemanes, sin embargo, también eran sensibles a los sobornos. Los Rapoport, probablemente la familia judía más acaudalada de Varsovia, residieron fuera del gueto hasta que eligieron mudarse dentro.⁶³ Aron Rapoport, quien, según su hijo Benzion, solo poseía un permiso de trabajo y visa de entrada múltiple a los Estados Unidos, fue llevado por la Gestapo para ser internado como “nacional estadounidense” el mismo día que el país entró en la guerra, probablemente junto con otros.⁶⁴ Su esposa también se

60 León Lipmann Karo inmigró a la Argentina en 1927 y se naturalizó dos años después. En septiembre de 1939 residía en Varsovia con su esposa e hija. Perdió su documentación personal en el incendio de su casa durante los bombardeos. Fue intimidado “en término perentorio para que pruebe su calidad de argentino, so pena de considerarlo polaco”. La Embajada en Berlín le extendió documentos nuevos. Lamentablemente, Karo no relata cómo logró salir de la Gobernación General. Regresó a Buenos Aires en 1940 o 1941 (JDV 52.850, AMREC).

61 En base a las fuentes disponibles, resulta imposible establecer si se debió a que no estaban registrados con la Gestapo u a otro motivo. DCA 6/940, AMREC; R 41.400, PA AA; 6.3.1.1 / 86474613-86474623, 6.3.3.2 / 91798349- 91798371, 2.3.3.1 / 77777534, 6.3.1.1 / 85978949- 85978951, 1.1.2.1.6 / 1201782, International Tracing System [ITS]. *Vid.* Anexo.

62 Mikhl Suryc (Surijs) colaboró con los alemanes para acordar el regreso al Reich de los alemanes en campos soviéticos. En sus viajes a Berlín, también se involucró en la obtención de papeles sudamericanos falsos. Se internó como *Ausländer* en el Pawiak en julio de 1942, confiando ser intercambiado, pero fue ejecutado o deportado a Treblinka, según las versiones (Turkow, 1995: 126; Sloan, 1958: 267; Eisenbach, 1988: 627, Congress for Jewish Culture, recuperado el 23 de noviembre de 2023. <https://congressfor-jewishculture.org/lexicon/t/2517>). Emanuel Ringelblum se refiere a él como “Surov”.

63 Benzion Rapoport. RG-50.911.0001, USHMM. En septiembre de 1939, los alemanes requisaron de la tienda de los Rapoport mercadería por valor de 40.000 dólares (Baskind, 1945: 4).

64 Benzion Rapoport. RG-50.911.0001, USHMM. Parecería que, en diciembre de 1941, los alemanes solo internaron a los nacionales enemigos varones en edad militar. Arón Rapoport fue internado en Laufen (Shneiderman, 2007: 128 y 208).

convirtió en “judía estadounidense”, o así al menos le informó la Gestapo a Czerniakow en enero de 1942. El *Judenrat* debía ahora restituir sus bienes confiscados por los alemanes y tenía prohibido cobrarle impuestos (Hilberg, 1999: 319-320).

Luego de los hombres, a mediados de abril de 1942, fueron internadas las mujeres y los menores estadounidenses registrados con sus familiares (inmediatos). Un auto alemán pasó a recogerlos casa por casa y los llevó al Pawiak. Dos semanas después fueron llevados a Liebenau.⁶⁵ De la familia Rapoport se internaron solo las mujeres. Benzion, quien en su testimonio refiere entregas de oro y diamantes a la Gestapo antes de los traslados, permaneció en el gueto. Fue reunido con su madre y hermanas cuatro meses después.⁶⁶ Los estadounidenses que seguían sin registrarse no habían sido aún internados. Para algunos, hacerlo era equivalente a entregarse a los alemanes para ser enviados a la muerte; el cambio de estatuto de extranjero a extranjero enemigo elevaba más todavía ese riesgo (Katsh, 1965: 316; Alice Angel. Entrevista con Samara Angel, 24 de febrero de 2023).

En abril de 1942 se abrió una nueva lista para los *Ausländer*. Sin consultarla y a último momento, el marido de la señora Grinsztejn, estadounidense nativa, obtuvo un certificado de su ciudadanía y registró a la familia. Estaba convencido de que morirían si permanecían en el gueto; la internación les ofrecía alguna probabilidad de supervivencia (Alice Angel. Entrevista con Samara Angel, 24 de febrero de 2023; Alice Angel, 2022: 5096, Visual History Archive, University of Southern California [VHA]).⁶⁷ A pesar de las insistencias de Mary Berg, su madre, en cambio, prefirió “seguir escondida” (*in hiding*) (Shneiderman, 2007: 127, 133, 138, 148).⁶⁸ En la entrada del 28 de abril, anotó en su diario que, dada la alta improbabilidad de que ella y su padre fueran reconocidos como estadounidenses, su madre se había reunido con un colaborador “que se ocupaba de esas cosas. Un tal Erlich, un hombre de la Gestapo”.⁶⁹ Era *vox populi* que Erlich intervenía en “las cuestiones relacionadas con los judíos extranjeros” y los “ayudaba” a salir del gueto (Turkow, 1995: 123, 125; Shneiderman, 2007: 138)

En junio, la Gestapo se presentó en el domicilio de la vecina estadounidense de Szereszewska, chequeó su pasaporte y la obligó a acompañarlos para su inmediata internación. Szereszewska tomó nota de dos hechos inusitados: se dirigieron a ella con un respetuoso “*Sie*” (Usted), pero no le permitieron llevar

65 Shneiderman (2007: 133, 137); Benzion David Rapoport. 2011. RG-50.911.0001, USHMM.

66 Benzion Rapoport. RG-50.911.0001, USHMM; Shneiderman (2011: 136-137).

67 El segundo marido de Paulina Tetelbaum fue Efraim-Szlama Grinsztejn. Fue su visión la que salvó a la familia.

68 La intención de la madre de Mary Berg de no poder ser localizada se infiere también del hecho de que no informó su cambio de domicilio a la Comisión Suiza representando los intereses de Estados Unidos en el gueto.

69 Para una descripción más detallada de Erlich, ver Ras (2021: 209 *et ss.*).

consigo a su marido ni a su hija de seis años (Szereszewska, 1997: 54).⁷⁰ A la semana siguiente llevaron al Pawiak al soviético que vivía en el mismo edificio (Szereszewska, 1997: 55; Eisenbach, 1988: 627).⁷¹ Hacia esa fecha también, el británico con papeles italianos fue obligado, contra su voluntad, a registrarse con su verdadera ciudadanía (Shneiderman, 2007: 152). Todos estos hechos coinciden en apuntar a una misma intencionalidad alemana: internar a la mayor cantidad posible de nacionales de estados beligerantes enemigos.

A mediados de junio, la madre de Mary Berg terminó recurriendo a la “ayuda” de otro colaborador de la Gestapo, “Z.”, quien le aseguró que había logrado ingresar a todos los miembros de la familia en la lista de extranjeros, aunque ya estaba cerrada (Shneiderman, 2007: 149).⁷² Poco después, y para enorme angustia, se supo que Nikolaus, el Comisionado de Asuntos Exteriores de la Gobernación General, sólo había admitido a su madre y hermana menor. Según el criterio aplicado, solo los nativos e hijos menores de 15 años tenían derecho a ser internados, los cónyuges e hijos de estadounidenses mayores de esa edad estaban excluidos. Había al menos otras tres familias de madres estadounidenses nativas e hijos nacidos en Polonia en la misma situación (Shneiderman, 2007: 149). Los Grinsztejn, muy probablemente, eran una. Posiblemente los Rakow hayan sido la segunda. De esta familia internaron solo a las mujeres; el padre permaneció en el gueto, por enfermedad grave. (Shneiderman, 2007: 134). No se pudo identificar a la tercera familia.

De los encuentros entre Czerniakow y Nikolaus se infiere el objetivo alemán para el internamiento de los *Ausländer*: su intercambio por alemanes en poder de los beligerantes.⁷³ El 3 de junio, Nikolaus presentó a Czerniakow una propuesta preliminar, que formalizó ante el *Judenrat* diez días después: abarcaba a los ciudadanos estadounidenses y de “Sudamérica”. Se habilitaban para ellos

70 Seguramente se trata de la misma estadounidense que un mes después logró que su marido e hija fueran internados con ella (Shneiderman, 2007: 148-149). Nuevamente se observan dos patrones de conducta alemanes en el trato a los judíos extranjeros: se dirigían a ellos con una cortesía inusitada, a la vez que los separaban de sus familiares más cercanos, que solo tenían ciudadanía polaca. Esto último, muy probablemente, estaba destinado a obtener un soborno para reunirlos.

71 Las diferentes ciudadanía de los extranjeros en el edificio Szereszewska permiten datar los hechos con mayor precisión. El internamiento de la estadounidense se produjo días antes del 22 de junio de 1941, la del soviético, inmediatamente después. Suryc fue internado en el Pawiak con los demás soviéticos, liberado y volvió a internarse con los *Ausländer* en julio de 1942.

72 Creemos que se trata de Adam Zurawin. Mary Berg distingue entre “Z” y el “señor Z”, que creemos es Hillel Seidman (Zajdman).

73 Este interés alemán debe ponerse en relación con la política exterior estadounidense hacia los países latinoamericanos. En 1939, el presidente Roosevelt creó la División Especial del Departamento de Estado, renombrada en 1943 como División Especial de Problemas de Guerra (Schmitz, 2022). Ese programa internó japoneses, italianos y, críticamente para los judíos extranjeros en Varsovia, alemanes. Esta internación no era legal: además de alemanes residentes en los Estados Unidos, se internaron naturalizados o personas con hijos estadounidenses que no habían cometido delito alguno. Tras audiencias de unos 15 minutos ante un tribunal de extranjería, eran llevados a campamentos de internamiento (Simon & Schuster Books, 22 de enero de 2015). Luego de su entrada en la guerra, durante la conferencia de Río de enero 1942 y usando su influencia diplomática, los Estados Unidos instaron a las naciones latinoamericanas a enviarles sus ciudadanos alemanes para su repatrio. Además de los canjes de personal diplomático y consular (Schmitz, 2022), se intercambiaron unos 3.317 civiles alemanes en países latinoamericanos y otros 1.761 directamente de sus países de residencia, sin pasar por los Estados Unidos. Con estos intercambios surgió preocupación sobre la así llamada “quinta columna” de comunistas. Preocupó a los Estados Unidos estar devolviendo personas de valor a los alemanes a cambio de personas que el gobierno clasificó como indeseables. Los canjes se interrumpieron hasta febrero de 1944.

los traslados a Berlín para regularizar su documentación. Las personas con familiares residentes en Palestina podrían reunirse con ellos. Los términos volvieron a discutirse el 17 de junio, esta vez con la presencia del asesor legal del *Judenrat*. Mientras aguardaban el canje, los candidatos debían internarse en el Pawiak.

Los ciudadanos de Argentina y Chile –las dos únicas naciones sudamericanas neutrales en ese momento–, en cambio, estaban expresamente excluidos de cualquier posibilidad de canje por alemanes en estas conversaciones (Hilberg, 1999: 362, 366, 367, 374). Al hacerse pública, la noticia corrió por el gueto como un rayo de esperanza: se abría una “ilusión de escape” (Katsh, 1965: 297). El *Judenrat* abrió una lista para Palestina y “todos” corrieron a registrarse en ella. A 5 zloty cada uno, se aceptaron los formularios de más de 100.000 candidatos, aunque en Palestina había solo 980 alemanes (Katsch, 1965: 298; Birnbaum, 1991: 39, 42).

Sin apelar a la vía oficial del *Judenrat*, en mayo los alemanes también se dirigieron directamente a los neutrales, invitando a los “sudamericanos” registrados a un encuentro en el Pawiak. Eran unos veinte. Weingort, luego de varias noches en vela, decidió consultar la conveniencia de asistir con su *rebe*, quien estudió detenidamente la comunicación. Concluyó que era seguro: no era una orden, sino una invitación, dirigida a él como “señor” y no como “judío”. En el día de la cita, fue conducido a una habitación con otras catorce personas.⁷⁴ Pronto ingresaron varios SS, que –en tono amable y respetuoso– explicaron que las relaciones entre las naciones sudamericanas y el Tercer Reich se estaban deteriorando y posiblemente pronto quedarían rotas. Por el momento, dijeron, existía todavía la posibilidad de intercambiar alemanes en Sudamérica por judíos “con pasaportes adecuados”. Ese mensaje solo puede haber estado dirigido a los chilenos y argentinos, los únicos sudamericanos explícitamente excluidos de los acuerdos con el *Judenrat*, justamente porque estas naciones todavía mantenían relaciones con Alemania.

Al igual que con las autoridades del *Judenrat*, se ofrecieron a asistir en los trámites, especialmente en el caso de los solteros que contrajeran matrimonio para que sus cónyuges (recientes) pudieran acompañarlos. Cuando una señora mayor expresó su deseo de no separarse de sus hijos, un alemán insistió “amablemente”, diciendo que las cosas “seguramente empeorarían” y que era “mejor para ella” salir del gueto. Ni bien corrió la voz de ese “extraño” encuentro, “todos” aquellos que hacía años habían regresado de ultramar corrieron a registrarse con la Gestapo.⁷⁵ Se los consideraba realmente “afortunados” (Polonsky, 1990: 81-83).⁷⁶ Poco después arrestaron a siete ingenieros suecos (Koblik, 1988: 195). Por todos los medios, los alemanes intentaban “limpiar”

74 Parecería que no todos entre los “veinte” decidieron acudir a la invitación.

75 La contradicción interna en el mensaje alemán no pasó desapercibida a Abraham Lewin, quien la calificó como “extraña”, aunque transcribió textualmente el relato de Weingort. Lewin conocía bien las posturas ante la guerra de las diferentes naciones latinoamericanas (Polonsky, 1990: 165).

76 Nuevamente se advierte la diferencia en el registro alemán para dirigirse a los *Ausländer*. *Vid. supra*.

Varsovia de *Ausländer*. Se rumoreaba que no querían que fuesen testigos de lo que estaban por hacerle a los judíos polacos.

El 15 de julio, Nikolaus informó a Czerniakow que los *Ausländer* debían presentarse dos días después para ser internados y llevados al exterior. Fue proclamado en el gueto provocando conmoción. Entre ambos existía un entendimiento de que se trataba de algo más de ochenta personas (Hilberg, 1999: 380). Ese día, se presentaron más de setecientas. Fueron escoltados hasta la entrada del Pawiak por la policía judía. Eran “unos pocos” británicos, “más” estadounidenses (registrados en la lista de abril) y aún más ciudadanos de naciones europeas ocupadas y de países neutrales “americanos y europeos”.⁷⁷ Mientras marchaban al Pawiak, parientes, amigos y transeúntes se agolparon para ver pasar y despedir a los “afortunados”. Eran tantos que hubo que dispersar a la multitud. Existía certeza de que su aislamiento anunciaba la destrucción del gueto. Se intuía que la intención de internarlos era preservarlos de una inminente deportación en masa (Shneiderman, 2013: 154-158).

El internamiento de los *Ausländer* en el Pawiak

En la topografía del gueto, el temible complejo penitenciario amurallado del Pawiak, con sus torres resguardadas con ametralladoras, constituía el símbolo más evidente de la opresión alemana en Varsovia. Erigido durante la dominación zarista, desde sus orígenes había sido utilizado para reprimir a opositores. Cuando se demarcó el gueto, quedó dentro de su perímetro (Shneiderman, 2007: 133, 145; Benzion Rapoport, RG-50.911.0001, United States Holocaust Museum [USHMM]). Se ordenó, bajo pena de muerte, cubrir de forma permanente todas las ventanas de los departamentos que tuvieran vista a sus diminutas ventanas enrejadas. Aun así, desde esas viviendas se podían escuchar gritos y gemidos de los prisioneros. Desde sus ventanas internas se veían escenas horribles, como uniformados golpeando niños hasta la muerte (Polonsky, 1965: 104, 111, 155; Hilberg, 1999: 373; Alice Angel. Entrevista con Samara Angel, 3 de marzo de 2023). Las ejecuciones eran frecuentes y los cadáveres, principalmente de resistentes polacos, se exhibían públicamente durante días.

Los *Ausländer* pasaron por varias revisiones de sus documentos, la más rigurosa, en el patio de la prisión. Sentado ante una mesa, un alemán llamaba por apellido en una lista y los inspeccionaba detenidamente. Cuando tocó el turno de los Wattenberg, Mary se acercó temblorosa. El alemán preguntó por qué figuraban sólo dos nombres en la lista si eran cuatro personas. Su madre explicó que inicialmente se habían registrado sólo dos, pero que luego “la orden fue cambiada”. Sin una palabra, el alemán agregó a Mary y a su padre (Shneiderman, 2007: 159). No se menciona que otros nombres hayan sido

⁷⁷ Bolek Szpielman entre ellos.

agregados manualmente a la lista. Una señora preguntó qué debía hacer con respecto a su hijo internado, gravemente enfermo. Le dijeron que lo trajera de inmediato. Probablemente se trataba de Chaim Danciker, nacido en Buenos Aires hacia 1926.⁷⁸

A continuación, se hizo una selección por estatuto bélico de los nacionales: a los británicos y estadounidenses se les hizo formar una fila. A los neutrales, otra. Los primeros fueron alojados en las antiguas residencias de los guardiacárceles. Eran unos sesenta y cuatro.⁷⁹ El segundo grupo, mucho más numeroso, entre los que se encontraban los argentinos, fue separado en dos, los hombres fueron “encerrados” en las sórdidas celdas del Pawiak y las mujeres en “Serbia”, la cárcel femenina adyacente. No se les permitió llevar consigo su equipaje y la Gestapo les retuvo sus pasaportes. Se rumoreaba que serían llevados al lado ario y liberados (Shneiderman, 2007: 154-160).

Entre los argentinos internados había ciudadanos genuinos y “recientes”. Muy probablemente los genuinos fueron usados como carnada para atraer a los segundos. Poco antes, la Gestapo ya había advertido a Czerniakow que estaba en conocimiento de la existencia de una “organización secreta” en el gueto, liderada por judíos extranjeros (Hilberg, 1999: 346). Varios de los “recientes” eran personalidades de alto perfil. Leib Neustadt, uno de los directores del *Joint*, y su esposa, Klara Segalowicz, la actriz en ídich más popular de Varsovia, que había abandonado su carrera para dedicarse por completo a aliviar la situación de los más necesitados (Turkow, 1977: 37-39; Gitler-Barski, 182/166, Instytut Pileckiego [IPN]; Polonsky, 1988: 140; Eisenbach, 1988: 592-593). Otro era Aleksander Margolis, abogado del Bund y reputado como el mejor de la colectividad, con su esposa e hija (Eisenbach, 1988: 623-624; Shulman, 1982: 27). Y por supuesto, el Dr. Chanarin, su esposa e hija, muy cercana en edad a la de Margolis y a la de Jonas Turkow (Shulman, 1982: 27; Goldstein, 1952: 124; Margarita Turkow, 1996: 24.385, VHA). Formaban una bella pareja con una hija de siete años a quien querían proteger. Eran jóvenes “con deseos de vivir” (Bessette, 2010: 87).⁸⁰ Otro portador de un pasaporte, Isaac Giterman, ex director del *Joint* y decidido organizador de las actividades de autoayuda y clandestinas, también deseaba fervientemente sobrevivir la guerra, pero declinó la posibilidad de internarse dejando a tantos librados a su suerte. Había dedicado toda su vida a la asistencia y sintió que no podía

78 Documentos certificando su ciudadanía y la de su hermano Isaac se encontraban en la Embajada en Berlín. (Estocolmo, Nota 83 del 20 de marzo de 1948 y anexos con el inventario de la remisión del archivo de la Embajada en Berlín y los consulados en su jurisdicción, AMREC). Chaim murió en el Pawiak (Páginas de testimonio 8461909, 862295; 3651080, YV). Su prima Guta (Testimonio 6992380, YV), también residente en el gueto, asegura que toda la familia creía en la protección de su ciudadanía. Agradecemos a Mario Sinay la traducción del hebreo.

79 Esto implica que unos veinte extranjeros registrados a último momento desistieron de presentarse. *Vid. supra*.

80 Simona Chanarin era la mejor amiga de Margarita Turkow, quien se quiebra al recordarla. De su relato se desprende que su padre, Jonas Turkow, pensaba que Simona era internada para ser llevada a Suiza. Para reconfortar a su desconsolada hija, le dijo que debía alegrarse por Simona, porque se salvaría (Margarita Turkow, 1996: 24.385, VHA).

abandonarla en su momento de mayor peligro (985709, American Joint Distribution Committee [AJDC]; Eisenbach, 1988: 521).

Antes de su internamiento, Jonas Turkow habló con Aleksander Margolis, uno de los “extranjeros afortunados” que se dirigió al Pawiak en *rickshaws* desbordado de equipaje y envidiado por todos, porque “estaba prácticamente salvado”. Durante la despedida, Turkow (1995: 126-127) le rogó que al llegar “al exterior” cablegrafiara a sus hermanos Zygmunt y Mark, en Argentina, para darles noticias suyas; tal vez las últimas. Margolis se sonrió tristemente, diciendo que no era seguro quién de los dos hablaría con ellos primero. Turkow también habló con Erlich respecto de las posibilidades reales de partir al extranjero. Este le respondió que era el primero en querer salvarse, pero que no tenía certeza alguna de que fueran a ser canjeados. Sentía que “el suelo ardía bajo sus pies” (Turkow, 1995: 224).⁸¹

El 22 de julio de 1942, comenzó a arreciar la *Grossaktion* en el gueto. En nueve semanas, unos 300.000 judíos fueron deportados al campo de exterminio de Treblinka. Hacia el 11 de agosto, munido de un pasaporte argentino, Erlich se presentó voluntariamente al Pawiak, acompañado de su numerosa familia y una cantidad enorme de equipaje con objetos de valor.⁸² Todos los relatos coinciden en que fueron asesinados allí. Según algunas versiones, fue ultimado a golpes, pero la mayoría oyó decir que fue fusilado por “su mejor amigo”, Nikolaus.⁸³ Universalmente detestado por haber dirigido las redadas, también salvó a “muchas personas”, especialmente religiosos y sus familias. Después de ejecutarlo, la Gestapo fue a su casa, donde encontró refugiados a varios rabinos con sus familias. Fueron ejecutados también (Turkow, 1995: 127, 239).

Leib Neustadt, Klara Segalowicz, los Margolis y los Chanarin también fueron ejecutados en el Pawiak.⁸⁴ Al igual que Erlich, sabían demasiado como para permitir que fueran rescatados en la *Umschlagsplatz*. Los argentinos genuinos y demás ciudadanos de países neutrales, en cambio, permanecieron internados algunas semanas más. Entre ellos, los Berliner, los Radzyner,⁸⁵ los Marcovitz, los Danziker (Danciguer), seguramente entre muchos otros.⁸⁶ Después de servir a su propósito como carnada, fueron deportados a Treblinka, al igual que los británicos. En algún fatídico día de “agosto” de 1942, posiblemente el 22, sacaron de la prisión a “un grupo de neutrales”. Alguien vio cómo los subieron en “varios camiones”. Poco después, se supo que habían sido llevados a la *Umschlagsplatz* (Shneiderman, 2007: 165, 183). Uno de ellos, Meir

81 Si hubo un sobreviviente que conocía los secretos de la red de pasaportes argentinos “auténticos” fue Jonas Turkow, quién tenía dos hermanos en Argentina. Sin embargo, al igual que Bessette, no revela el nombre de quien los obtenía.

82 Benjamin Horowitz. 302/121, Żydowski Instytut Historyczny [ZIH].

83 Adler (1982: 100); Ita Dimant en Polish Center for Holocaust Research. <http://warszawa.getto.pl/>; Turkow (1995: 127); Hilberg (1999: 352n19); Shneiderman (2013: 174).

84 Neustadt y Segalowicz fueron ejecutados antes del 27 de julio (Polonsky, 1990: 140).

85 Yehuda Radzyner también era brasileño. Agradecemos a Blima Lorber por el dato.

86 Nuevamente se está ante una laguna documental. De la consulta electrónica al Museo del Pawiak surge que no tienen registros del internamiento de los *Ausländer*.

Berliner, se convirtió en leyenda por herir de muerte al único alemán que murió en Treblinka (Ras, 2020).

Entre los *Ausländer* que permanecieron en el Pawiak había 21 estadounidenses, los Grinsztejn (Angel), los Wattenberg y los Rakow entre ellos.⁸⁷ El 23 de octubre, la Gestapo transfirió a los maridos polacos a Laufen. Los demás internados eran portadores de papeles latinoamericanos falsos. Progresivamente se irían incorporando los estadounidenses de Lwow y Radom, pero los hombres de este grupo no fueron removidos. Los argentinos en estas ciudades, en cambio, no fueron llevados al Pawiak. También se internó a las mujeres estadounidenses no judías. El "Sr. D.", ciudadano suizo genuino, fue internado en octubre y permaneció allí hasta que recibió un pasaporte latinoamericano falso. No resulta posible explicar por qué no fue deportado al igual que los demás neutrales ni por qué los alemanes honraron su pasaporte falso y no su ciudadanía genuina. El contingente pasó a ser de unas 150 personas (Shneiderman, 2007: 194; Alice Angel. Entrevista con Samara Angel, 3 de marzo de 2023). El 21 de enero de 1943, fueron trasladados a Vittel. Entre ellos no hubo ningún argentino; al menos los Prenski siguieron internados en el Pawiak. Los residentes en otras ciudades polacas fueron internados en Bergen-Belsen, sin pasar por Varsovia. Las familias estadounidenses fueron reunidas en Vittel el 16 de agosto. Allí, judíos y no judíos estadounidenses recibieron el mismo trato. A diferencia de su internamiento en el Pawiak, recibieron paquetes de la Cruz Roja y cada familia ocupó un departamento. El señor Grinsztejn incluso fue autorizado a ir a París para comprar alimentos para hornear tortas para los demás prisioneros (Alice Angel. Entrevista con Samara Angel, 8 de marzo de 2023). Les exhibieron películas y unas monjas británicas organizaron una escuela para enseñar inglés y español.

El 5 de marzo de 1944, se realizó un canje entre alemanes en Estados Unidos y estadounidenses en Vittel. A bordo del *M.S. Gripsholm*, los Wattenberg, los Rakow y los Grinsztejn, junto con otros estadounidenses judíos y no judíos de otras partes de Europa, llegaron a Nueva York el 15 de marzo.⁸⁸ Ninguno de los portadores de pasaportes latinoamericanos falsos internados en el Pawiak participó de este canje. Los Rapoport sobrevivieron a la guerra en Vittel e inmigraron a los Estados Unidos en 1946.

Los *Ausländer* que permanecieron en Varsovia

De los estadounidenses genuinos que permanecieron en Varsovia por no registrarse no es tanto lo que se ha podido determinar. Stella Feigin (17.153, VHA), encarcelada como polaca en el Pawiak el 1 de febrero de 1943, apenas

87 *New York, U.S., Arriving Passenger and Crew Lists* (1944); Shneiderman (2007: 161-162). Creemos que Rakow falleció poco después, porque sólo su madre e hijo fueron repatriados. Bien podría deberse a su enfermedad. *Vid. supra*.

88 *New York, U.S., Arriving Passenger and Crew Lists* (1944).

días después del traslado de los *Ausländer* a Vittel reconoció allí a una mujer estadounidense con su “nena”. Le dijo que habían sido traídas desde Bialystok para participar de un intercambio por alemanes, pero “las mataron”. Al parecer, los alemanes ya no estaban interesados en internar estadounidenses.

Entre los Faber, familia compuesta por el matrimonio de Leah y David y sus siete hijos, Leah y tres de sus hijas fueron gaseadas en Auschwitz, por lo que no es seguro que hayan sido deportadas desde Varsovia. Emanuel-Mendel Faber cayó como combatiente durante el levantamiento de Varsovia (Página de testimonio 3933560, YV). Es probable que David Faber y tres de sus hijos hayan sobrevivido al fin de la guerra en Varsovia.⁸⁹ En cuanto a la familia Silber, no se pudieron determinar las circunstancias de su muerte (Páginas de testimonio 10349153, 10349155, 10349154, YV).

Entre los argentinos, la señora Glasschmidt, argentina nativa, madre de siete hijos y adoptiva de un octavo, antes de la guerra había sido elegante, rica y activa en la asistencia solidaria. Tras la deportación de su marido, se volvió apática. A principios de agosto de 1942, al escuchar gritar por ella a su hijo Mosze, atrapado en una redada, decidió dejarse llevar con él (Páginas de testimonio 3557061, 3548206, YV).

Entre principios y mediados de 1943, coincidiendo con la liquidación del gueto, volvieron a circular documentos argentinos falsos. Baruch Frydman, por ejemplo, poseía una libreta de enrolamiento genuina, fraguada con sus datos personales, y Erich Nicolai, un pasaporte expirado falso. Ambos intentaron que la Embajada en Berlín les extendiera con ellos un pasaporte válido.⁹⁰ A mediados de abril, Julian Datyner recibió en su escondite en el lado ario la visita de “un hombre” que le ofreció cinco pasaportes argentinos a 300 dólares cada uno. Le aseguró que permitían vivir en el sector y no llevar el brazalete. Guardó uno para sí y otro para su amigo Finkelstein. Vendió “rápidamente” en el gueto los restantes, a un panadero, “Kahane”, y a dos molineros suyos por 500 dólares cada uno. Poco después fue detectado y llevado al Pawiak. Todos los escondidos con él fueron fusilados. Solo él y Finkelstein fueron dejados con vida.⁹¹

En el marco del así llamado *affaire* del Hotel Polski, David Guzik, director del *Joint*, encerrado en el Pawiak como hondureño, a mediados de 1943 pasó a registrarse con otro de sus varios pasaportes: el argentino. Gracias a las gestiones del “ingeniero” y 1.000 dólares para la Gestapo, fue liberado. Así pudo volver a circular libremente por las calles de Varsovia sin brazalete.⁹²

89 Se deduce del hecho de que su nieta solo inscribe páginas de testimonio para los miembros fallecidos del grupo familiar.

90 DCA 88/1943 y 93/1943, AMREC. *Vid.* Anexo.

91 Julian Datyner (Daszewski). 03/3583, ZIH. No explica por qué estaba escondido, a pesar de su pasaporte. Kahane no pudo ser identificado.

92 Baskind (1945: 121-122); Fronenberg. GK 182/166, Instytut Pileckiego [IPN]. Creemos que se trataba de Königel.

Maurycy Orzech, elegido representante del Bund para alertar a los aliados de las atrocidades alemanas, salió clandestinamente de Varsovia en febrero de 1943 con papeles hondureños, pero fue atrapado intentando cruzar la frontera. Con “grandes esfuerzos y sobornos” la resistencia logró regresarlo a Varsovia y envió un mensaje desesperado a Londres: “Janczyn en prisión. Sólo puede ser salvado con ciudadanía neutral” (Goldstein, 1952: 181; Rubin, 2002: 6; Baskind, 1945: 70 et ss.). No se puede aseverar cuál obtuvo, pero es seguro que su hija, también en el Pawiak como opositora política, recibió la argentina. Ambos fueron liberados hacia julio.⁹³ Los Prenski, en cambio, ciudadanos genuinos internados compulsivamente a fines de 1942, siguieron en la prisión; Orzech fue nuevamente arrestado y esta vez ejecutado por actos de resistencia en octubre (Imiela, GK 196/62, IPN). Su hija, Anita, que sirvió como correo clandestino durante el Levantamiento de Varsovia en 1944, fue vista con vida por última vez durante la evacuación de la ciudad (Goldstein, 1952: 181).

Para el año 1944, la actitud alemana había cambiado radicalmente respecto de los pasaportes argentinos falsos. Muy probablemente el punto de inflexión haya sido el rompimiento de relaciones diplomáticas con Alemania. Lo cierto es que, después del sofocamiento del levantamiento de Varsovia, todavía quedaban judíos en posesión de pasaportes extranjeros que ya no ofrecían protección alguna, juramentados para permanecer allí hasta la liberación. Hambreados y sedientos, cambiando escondites entre los escombros y acosados por las patrullas alemanas, resistieron juntos hasta el final. Uno de ellos fue el “ciudadano de los Estados Unidos”, el “camarada” Bernard Goldstein, el único caso encontrado de un portador de pasaporte estadounidense falso, lo que vuelve plausible la existencia de otros. Otro fue el “argentino” David Guzik (Kucharzak, 301-6115, Żydowski Instytut Historyczny [ZIH]; Vladka Meed, 1993). En más de una ocasión, ambos fueron valerosamente protegidos por otro “argentino”, Julián Datyner, oficial condecorado del ejército clandestino y prófugo del Pawiak.⁹⁴

Conclusión

No resulta tarea sencilla indagar el destino de los poseedores de ciudadanía argentina o estadounidense, genuina o falsa, en Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial. De lo expuesto, en una investigación todavía en curso, se puede afirmar que no resulta sostenible la noción predominante, basada en el diario de Mary Berg y algunos documentos alemanes, de que los ciudadanos estadounidenses fueron sacados del gueto o preservados por los alemanes. A pesar de las afirmaciones de Mary Berg en su diario, una lectura más detenida revela que no fue su ciudadanía –no reconocida por los alemanes–, sino la intervención de un colaborador judío lo que salvó su vida y la de su padre. Arón Rapoport, oro y

93 Goldstein (1952: 181); Fronenberg. GK 182/166, IPN y 218-34-164-1, ZHI; B5 varCt, Riksarkivet [RA]. Vid. Anexo.

94 Goldstein (1952: 259-277); Julian Datyner (Daszewski). 03/3583, ZIH.

diamantes mediante, fue reconocido como ciudadano por los alemanes (pero no por los estadounidenses, que no lo incluyeron en el repatrio de nacionales). Al menos una señora y su hija pequeña fueron asesinadas en el Pawiak. En el caso de Bernard Goldstein, no se puede saber cuál hubiese sido la actitud alemana frente a su alegada extranjería, porque nunca tuvo que reclamarla.

Asimismo, como demuestra el caso de los jasídicos escondidos en la casa de Erlich, coexistieron varios mecanismos de rescate del gueto, diferentes de la mediación de la ciudadanía extranjera. Seguramente y con sobrados motivos, los “judíos de la Gestapo” fueron y siguen siendo universalmente denostados. Sin embargo, por los motivos que hayan sido, colaboradores como Erlich, “Z” o “el ingeniero”, a su manera, también salvaron vidas.

En cuanto a la cantidad de portadores de pasaportes falsos, se logró identificar una cantidad significativamente mayor de argentinos. Estas personas no parecen haber tenido vínculo alguno con el país y todos eran personas influyentes y de recursos. En 1942, su posesión los sentenció a muerte. En 1943, en el caso de David Guzik, entre otros, le otorgó inmunidad. Al menos en el de Maurycy Orzech, solo temporaria.

Con respecto a la actitud alemana hacia los *Ausländer*, no se observa un patrón uniforme. Los argentinos y demás neutrales internados en julio de 1942 fueron asesinados en el Pawiak o en Treblinka. Si bien la selección inicial los dividió entre nacionales de estados neutrales y beligerantes, días o semanas después, los británicos fueron asesinados al igual que los neutrales. El “Sr D”, ciudadano suizo internado en octubre, en cambio, fue preservado, no como suizo, sino como portador de un pasaporte latinoamericano falso. Si los argentinos internados en el Pawiak a mediados de 1942 fueron exterminados, los Prenski, internados en diciembre, fueron preservados, al igual que los argentinos residentes en otras ciudades polacas. De forma inversa, en 1943, un pasaporte argentino en Varsovia ofrecía una protección casi inviolable. Si bien muchos estadounidenses, aunque no todos, fueron preservados, los británicos fueron exterminados, a pesar de haber sido ambos nacionales de estados beligerantes. Lo que se observa, más bien, es que los alemanes aplicaban un criterio bastante laxo. En casos como los de Suryc, los Rapoport, David Guzik, o el Sr. “D” e, inicialmente en el de Orzech, por interés político o económico, sus documentos falsos fueron reconocidos como genuinos.

Entre las varias líneas de investigación a proseguir, mencionamos seguir intentando localizar fuentes oficiales de los gobiernos de Estados Unidos, Argentina y el Tercer Reich, a pesar del vacío documental detectado hasta el momento. Otra línea investigativa será profundizar la hipótesis de una posible reutilización, en 1943, de los documentos argentinos confiscados por la Gestapo a mediados de 1942. Solo los alemanes podrían haberlos puesto nuevamente en circulación.

Confiamos en que la consulta de más fuentes pueda proporcionar más claves para comprender el problema con mayor profundidad.

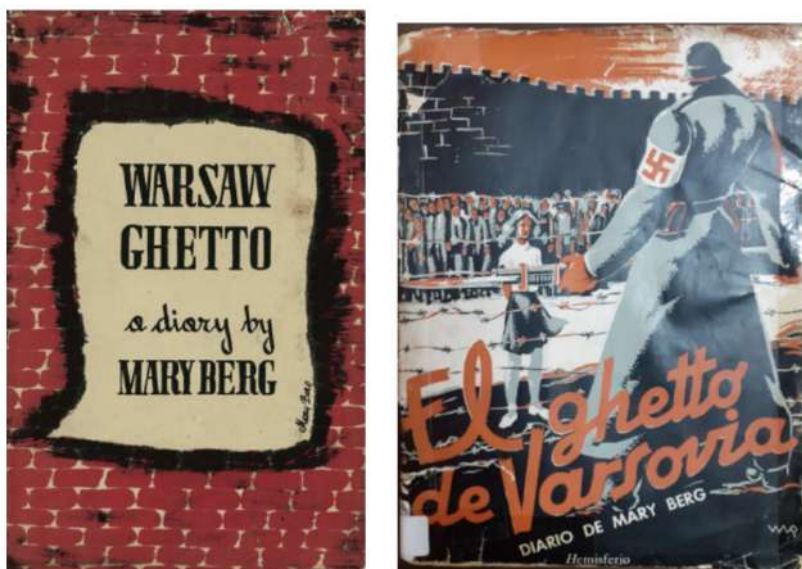
Referencias bibliográficas

- » *After World War II - Jewish Immigration to America*. (2023). YIVO Online Exhibitions. <https://immigrationusa.yivo.org/exhibits/show/immigrationstories/afterww2>
- » Adler, S. (1982). *In the Warsaw Ghetto 1940-1943: An Account of a Witness: The Memoirs of Stanislaw Adler*. Yad Vashem.
- » Baskind, B. (1945). *La grande épouvante: souvenirs d'un rescapé du Ghetto de Varsovie*. Calmann-Lévy.
- » Bessette, I. (2010). *Not All was Lost. A Young Woman's Memoir. 1939-1946*. E-book 978-1-4535-485-4.
- » Birnbaum, I. (1991). *Non Omnis Moriar. No moriré del todo. Memorias de una adolescente en el gueto de Varsovia*. Editorial Milá.
- » Browning, Ch. R. (1978). *The final solution and the German Foreign Office: a study of Referat D III of Abteilung Deutschland, 1940-43*. Holmes & Meier.
- » Buergenthal, T. (2003). *International law and the Holocaust*. United States Holocaust Memorial Museum. <https://collections.ushmm.org/search/catalog/bib91913>
- » Chenkin, A. y Seligman, B. B. (2008). Jewish Population of the United States, 1953. *The American Jewish Yearbook*, 55.
- » Chylinski, T. H. (13 de noviembre de 1941). *Poland on Nazi Party*. Central Intelligence Agency. https://www.cia.gov/readingroom/docs/POLAND%20UNDER%20NAZI%20RULE%201941_0001.pdf
- » Conze, E., Frei, N., Hayes, P. y Zimmermann, M. (2010). *Das Amt und die Vergangenheit: deutsche Diplomaten im Dritten Reich und in der Bundesrepublik*. Karl Blessing Verlag.
- » Eisenbach, A. (1988). *Kronika getta warszawskiego : wrzesień 1939- styczeń 1943*. Czytelnik.
- » Foreign Relations of the United States, 1939. (1956). *General: The British Commonwealth and Europe* (Vol. II). M. F. Axton et al. (eds.). Government Printing Office. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1939v02/d615>
- » Gawinecka-Woźniak, M. (2016). The visit of Fritz Henningsen in Warsaw in October 1939 as presented in the diplomat's account. *Zapiski Historyczne*, LXXX. <https://doi.org/mv9t>
- » Goldstein, B. (1949). *The Stars Bear Witness*. The Viking Press.
- » Goldstein, B. (1952). Las estrellas son testigo. Acervo Cultural Editores.
- » Goñi, U. (2002). *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*. Paidós.
- » Hilberg, R. (1992). *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe 1933-1945*. Harper Collins.
- » Hilberg, R. (2005). *La destrucción de los judíos europeos*. Akal.
- » Hilberg, R., Staron, S. y Kermisz, J. (eds.) (1999) *The Warsaw Diary of Adam Czerniakow. Prelude to Doom*. Ivan R. Dee.
- » Katsh, A. I. (1965). *Scroll of Agony: The Warsaw Diary of Chaim A. Kaplan*. Macmillan.
- » Koblik, S. (1988). *The stones cry out: Sweden's response to the persecution of the Jews, 1933-1945*. Holocaust Library.

- » Langbart, D. A. (1 de abril de 2018). *We found ourselves living in the midst of a battlefield: The Experiences of the U.S. Consulate General in Warsaw on the Outbreak of World War II September 1939*. American Diplomacy. <https://americandiplomacy.web.unc.edu/2018/04/we-found-ourselves-living-in-the-midst-of-a-battlefield/>
- » Langbart, D. A. (18 de mayo de 2021). *The Approach of World War II: A View from the U.S. Embassy in Poland*. The Text Message. <https://text-message.blogs.archives.gov/2016/06/28/the-approach-of-world-war-ii-a-view-from-the-u-s-embassy-in-poland/>
- » Meed, V. (1993). *On Both Sides of the Wall: Memoirs from the Warsaw ghetto*. Holocaust Library.
- » New York, U.S., Arriving Passenger and Crew Lists (including Castle Garden and Ellis Island), 1820-1957. Ancestry. https://www.ancestry.com/discoveryui-content/view/3018726820:7488?tid=&pid=&queryId=e9159cc60479ffe313247265df2f6bc4&_phsrc=nlp12&_phstart=successSource
- » Newton, R. C. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Editorial del Libro.
- » Perle, Y. (1998). Khurbm Varshe. L'anéantissement de la Varsovie juive. *Revue d'Histoire de la Shoah*, 3(164), 102-168.
- » Person, K. (2010). Pawiak w świadomości mieszkańców okupowanej Warszawy. *Kwartalnik Historii Żydów*, (4), 411-423.
- » Polonsky, A. (ed.). (1990). *A Cup of Tears. A Diary of the Warsaw Ghetto*. Basil Blackwell / Institute for Polish-Jewish Studies.
- » Ras, M. (2020). Meir Berliner: el héroe argentino de Treblinka. *Raíces. Revista Judía de Cultura*, (124), 81-84.
- » Ras, M. (2021). Argentinos en Varsovia. 1939-1945 en R. Laham Cohen y E. Caselli (eds.), *Antijudaísmo, antisemitismo y judeofobia. De la Antigüedad Clásica al atentado a la AMIA* (pp. 199-221). Miño y Dávila editores.
- » Ras, M. (2023). El rol de Adolf Eichmann y la Embajada argentina en Berlín en la deportación de judíos con ciudadanía argentina. Historia y memoria. *Ciclos*, (60), 133-169. <https://doi.org/mv9v>
- » Rubin, A. (2002). *Facts and fictions about the rescue of the Polish Jewry during the Holocaust* (vol. 4. *The panderers of illusions, the foreign citizenship*). Arnon Rubin.
- » Sarna, J. D. (2014). From World-Wide People to First-World People: The Consolidation of World Jewry en E. Ben-Rafael, J. Bokser Liwerant y Y. Gorny (eds.), *Reconsidering Israel-Diaspora Relations* (pp. 60-65). Brill.
- » Schmitz, J. E. y Hart, B. W. (2022). A Crisis of Identity: Good Aliens, Bad Americans, or Bargaining Chips? U.S. Civilian Exchanges with the Third Reich during World War II. *The International History Review*, 44(6), 1269-1285. <https://doi.org/mwbr>
- » Seidman, H. (1997). *The Warsaw Ghetto Diaries*. Targum Press.
- » Seidman, N. (1996). Elie Wiesel and the Scandal of Jewish Rage. *Jewish Social Studies*, 3(1), 1-19.
- » Shneiderman, S. L. (ed.). (1945). *Warsaw Ghetto: a Diary*. L. B. Fischer.
- » Shneiderman, S. L. (ed.). (2007). *The Diary of Mary Berg. Growing up in the Warsaw Ghetto*. Oneworld.
- » Shneiderman, S. L. (ed.). (2013). *Mary Berg. El gueto de Varsovia. Diario, 1939-1944*. Sefarad Editores.

- » Shulman, A. (ed.). (1982). *The Case of Hotel Polski*. Holocaust Library.
- » Simon & Schuster Books. (22 de enero de 2015). *History in Five: FDR's Secret Enemy Exchange Program* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=BRAwQLi6vqY>
- » Sloan, J. (ed.). (1958). *Notes from the Warsaw Ghetto. The Journal of Emmanuel Ringelblum*. Schocken Books.
- » Szereszewska, H. (1997). *Memoirs from occupied Warsaw, 1940-1945*. Vallentine Mitchell.
- » Szlengel, W. "Pasaportes" y "Una cuenta con Dios". Poemas.
- » Turkow, J. (1977). Heroicas mujeres del ghetto de Varsovia. Biblioteca Popular Judía.
- » Turkow, I. (1995). *C'était ainsi, 1939-1943: la vie dans le ghetto de Varsovie*. Austral.
- » Walser, R. (2023). *War Comes to Warsaw: September 1939*. American Foreign Service Association. <https://afsa.org/war-comes-warsaw-september-1939>
- » Woods, R. B. (1975). Decision-Making in Diplomacy: The Rio Conference of 1942. *Social Science Quarterly*, 55(4), 901-918.
- » Zuckerman, Y. (1993). *A surplus of memory: chronicle of the Warsaw Ghetto uprising*. University of California Press.

Anexo



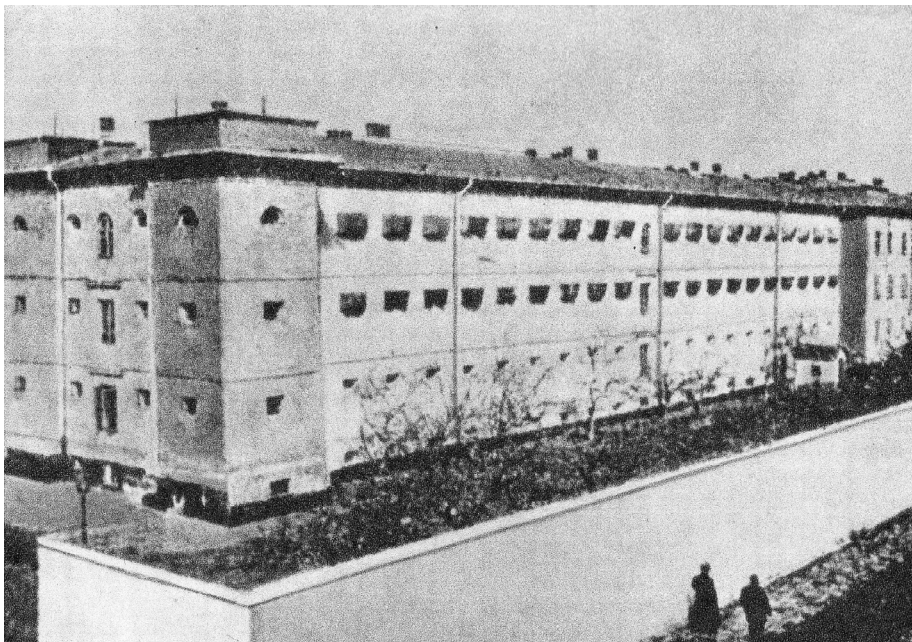
Izq., sobrecubierta del diario de Mary Berg en la edición de Nueva York de febrero de 1945.
Der., sobrecubierta del diario en la edición de Buenos Aires de abril de 1945.



Alina Gruenstein (Alice Angel) celebrando su cumpleaños en el gueto de Varsovia. Gentileza Alice Angel.



Familia Rapoport. Benzion David es el primero a la izquierda en la fila de abajo



Prisión del Pawiak hacia 1909.



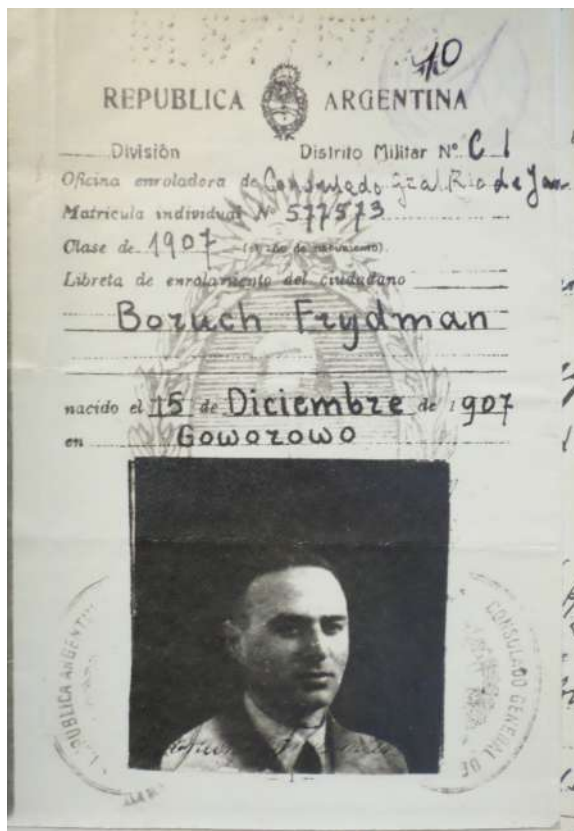
Hias Shelters Survivors of Warsaw Ghetto

Among the passengers on the S.S. Gripsholm, the diplomatic exchange ship which recently brought a contingent of American repatriates from Nazi dominated Europe, were Solomon Gruenstein, 43, his wife, Paulina, 35, and their daughter, Halina, 12 (above), who "lived" until July 15, 1942 behind the walls of the Ghetto of Warsaw.

Interviewed at the HIAS Building, 425 Lafayette Street, New York, where the Gruensteins were provided with shelter and food following their arrival in the United States, the survivors of the Warsaw slaughter gave a gripping eye-witness account of the horrors which the Nazis inflicted upon their victims.

Through the windows of their cell in the Pawiak (a prison located in the center of the Ghetto area) the Gruensteins were transferred to a concentration camp in Salzburg, Austria, and from there to a camp in Vittel, France. From Vittel they were released and allowed to join the prisoners whom the Nazis exchanged for a similar number of Germans as a result of negotiations carried on by the Swiss Government and the International Red Cross.

La familia Gruenstejn a su llegada a Nueva York en marzo de 1944. Izq., Alina (Alice Angel).



Fotocopia de la libreta de enrolamiento auténtica con datos de identidad fraguados de Boruch Frydman. DCA 93/1943, AMREC.

Sobre las autoras

Marcia Ras es historiadora, investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL, FFyLL), docente de seminarios de investigación de la Universidad de Buenos Aires e investigadora asociada del Museo del Holocausto de Buenos Aires, para el que colaboró en el diseño de contenidos de su nueva muestra permanente. Fue becaria de la Escuela Internacional de Yad Vashem, del European Holocaust Research Infrastructure (EHRI), de The Holocaust Research Institute (HRI) y el Mémorial de la Shoah en París. En la actualidad está redactando su tesis doctoral, que explora el Holocausto desde la perspectiva de sus víctimas con ciudadanía argentina. Es Directora del Proyecto FiloCyT FC-19-021 “Miradas, experiencias y posturas argentinas frente al Tercer Reich, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto”.

 <https://orcid.org/0009-0009-8926-1824>

Samara Rose Angel es Licenciada en Historia *cum laude* por la Universidad de Yale. Actualmente es Asistente Senior de Investigación en el *Think Tank* estadounidense Brookings Institution. Con anterioridad, fue becaria de investigación de posgrado Robert C. Bates en Buenos Aires, Argentina, donde realizó investigaciones y escritura independiente sobre historia contemporánea y su historia familiar. Sus áreas principales de investigación son judíos extranjeros en el gueto de Varsovia, migración judía a la Argentina, política actual estadounidense y el movimiento estadounidense por los derechos humanos de los ‘60.

 <https://orcid.org/0009-0000-3247-3425>

About the authors

Marcia Ras is a historian and researcher at the Interdisciplinary Institute of Latin American Studies and Research (INDEAL, FFyLL), a lecturer in research seminars at the University of Buenos Aires, and an associated researcher at the Buenos Aires Holocaust Museum, where she contributed to the design of content for its new permanent exhibition. She was a fellow at the International School for Holocaust Studies at Yad Vashem, the European Holocaust Research Infrastructure (EHRI), The Holocaust Research Institute (HRI), and the Mémorial de la Shoah in Paris. Currently, she is writing her doctoral thesis, which explores the Holocaust from the perspective of its victims with Argentine citizenship. She is the Director of the FiloCyT FC-19-021 Project “Miradas, experiencias y posturas argentinas frente al Tercer Reich, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto”.

Samara Rose Angel holds a BA in History, graduating cum laude from Yale University. She currently serves as a Senior Research Assistant at the American think tank, the Brookings Institution. Previously, she was a Robert C. Bates Graduate Research Fellow in Buenos Aires, Argentina, where she conducted independent research and writing on contemporary history and her family history. Her primary research areas include foreign Jews in the Warsaw Ghetto, Jewish migration to Argentina, current US politics, and the American human rights movement of the 1960s.